

Las actividades ganaderas han sido, desde la introducción del ganado equino en el siglo XVI, las favoritas de un sector de la población guatemalteca. Aprender a cabalgar, colocar una montura, cuidar al caballo y saber lucirlo son algunas de las destrezas que evidencian la permanencia de la caballería en pleno siglo XXI. Así se inició la cabalgata relatada por la antropóloga Aracely Esquivel Vásquez, como una expresión del amor hacia los equinos y el arte del mantenimiento de las nobles bestias. Sin embargo, después de 18 años de realizar diversos recorridos entre los departamentos de Guatemala y Chiquimula, los jinetes que realizan la cabalgata transformaron su viaje de un carácter lúdico a uno religioso, en el que se han involucrado no solamente los viajeros sino las personas que les ven pasar año tras año en peregrinación hacia la basílica del Cristo Negro de Esquipulas.

Ante tal expresión de actividades que funden la tradición con la innovación, pero que guardan el carácter de las más puras tradiciones guatemaltecas, la autora decidió recopilar las narraciones de 18 años de cabalgatas, en las que se incluyen anécdotas amistosas, experiencias religiosas, costumbres familiares y la infaltable e inconfundible cordialidad de los guatemaltecos del campo, que reciben a los jinetes con las muestras que hacen tangible su cortesía y prodigalidad, desde alojamiento y alimentos hasta consejos y exvotos. Por todo ello, la expresión de esta actividad involucra protagonistas de toda la región, con sus particularidades y su lenguaje, así como sus manifestaciones religiosas y actividades ganaderas.

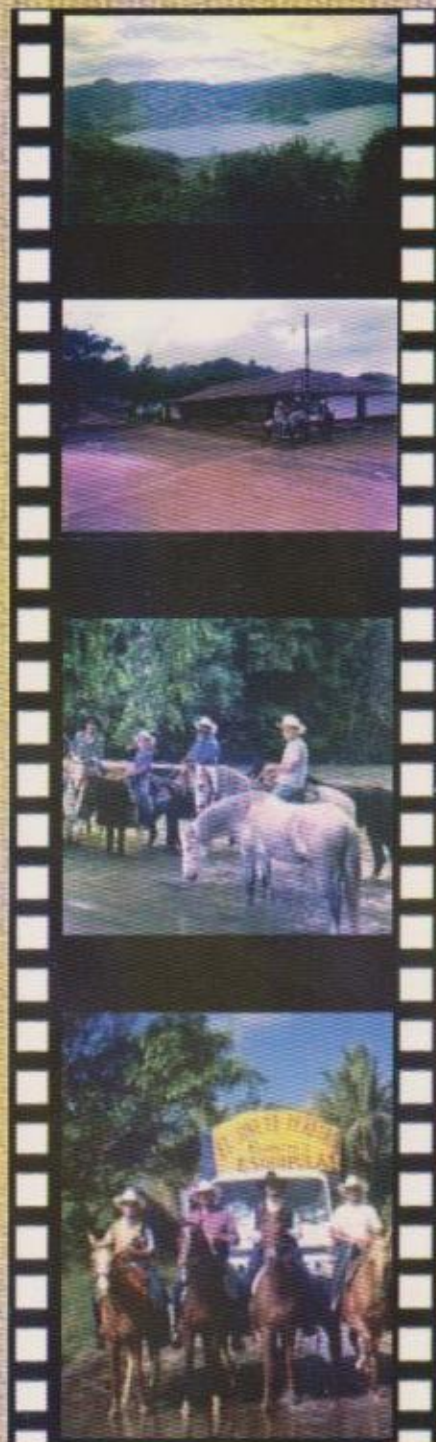
El estudio que se compila en esta publicación es único en su género y pionero en lo que puede convertirse en una fusión más de la cultura tradicional guatemalteca, la que hunde sus raíces en el pasado centenario pero que se proyecta con firmeza en las nuevas generaciones.



ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ

JINETE PEREGRINO

CABALGATA HACIA
ESQUIPULAS, CHIQUIMULA
GUATEMALA



EL JINETE PEREGRINO

CABALGATA HACIA
ESQUIPULAS, CHIQUIMULA
GUATEMALA

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ

Diagramación de cubierta y contracubierta: Ana Cecilia Flores.

Diagramación de interiores: José Gamez y Mariela Urbina.

Fotografías de cubierta y contracubierta: Carlos Rigoberto Padilla Lechuga y Mónica Acevedo.

Fotografías de interiores: Carlos Rigoberto Padilla Lechuga, Jairo Gamaliel Cholotío Corea (+) y Mónica Acevedo.

Corrector de Estilo: Anibal Chajón.

Edición al cuidado de: Guillermo A. Vásquez González y Aracely Esquivel Vásquez.

© Aracely Esquivel Vásquez

© CEFOL - USAC

Impreso en Guatemala por Editora Educativa
31 av. "A" 12-08, zona 7 Tikal III

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro y otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.



2006



Centro de Estudios Folklóricos, USAC
Avenida La Reforma 0-09 zona 10, Teléfonos: 2331-9171 • 2361-9260 • Fax: 23603952
Correo electrónico: cefolprivado@inetnet.net.gt

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ

EL JINETE PEREGRINO

CABALGATA HACIA
ESQUIPULAS, CHIQUIMULA
GUATEMALA



Jinete peregrino monta un caballo de exhibición hípica.



CEPOL - USAC
GUATEMALA



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

© Aracely Esquivel Vásquez

EL CRISTO NEGRO DE ESQUIPULAS

Este culto se relaciona con redes de comerciantes y parece tener origen prehispánico como una sobreposición del dios Ek'Chuah, que era patrón de los mercaderes mayas. Según Lara (2006:10 y 11), las peregrinaciones al templo de Esquipulas para venerar al Cristo Negro constituyen uno de los movimientos sociales de mayor profusión en el sur de Mesoamérica desde los tiempos prehispánicos hasta nuestros días lo cual es una simbiosis perfecta entre las antiguas creencias prehispánicas y la fe cristiana.

En el posclásico, la actual Esquipulas fue habitada por el pueblo ch'orti', cuyo mayor centro de peregrinación era un cerro llamado en náhuatl Esquisuchitl. Contaba con un adoratorio donde se veneraba Ek'Chuah, deidad negra conocida como el Señor Narigón y que era el patrón de los comerciantes, designados en náhuatl tlamanes, cargadores del sur de Mesoamérica. Ek'Chuah bendecía a los negociantes, en particular a los que trasegaban la sal negra. A él llegaban los grandes cargadores de plumas, textiles, obsidiana y jade a ofrendar y de ahí se repartían por toda Mesoamérica y llegaban incluso al área andina, al sur del continente. Según Lara (Op. Cit.), los misioneros españoles utilizaron el contexto de este centro de peregrinación como apoyo para la evangelización después del siglo XVI y construyeron un templo católico sobre el adoratorio ch'orti' y solicitaron al escultor portugués Quirio Cataño, en 1595, la elaboración de un Cristo en madera de cedro. Con el paso del tiempo la pigmentación de la imagen se oscureció lo que la convirtió en una imagen de gran trascendencia entre la población pues adquirió color oscuro. El sincretismo que genera la veneración de Ek'Chuah y Cristo representados en una imagen de Cristo Negro hizo que, a partir del siglo XVIII, el Señor de Esquipulas se convirtiese también en el Señor de los comerciantes y en una de las imágenes más milagrosas del mundo mesoamericano y a la que acudían muchos peregrinos por lo que, a mediados de esa centuria, se construyó un templo de estilo barroco que permitió acoger a multitudes de romeristas que, desde ese entonces, llegan a pie o a caballo y, en la actualidad, también en vehículos automotores públicos o particulares.

ORÍGENES DEL CRISTO NEGRO DE ESQUIPULAS

Como leyenda del surgimiento de la devoción del Cristo Negro de Esquipulas, refiere don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (Gall, 1983: 77), que en su época se desconocía el autor y que fue propiedad de un anciano de origen español vecino de Yzquipulas quien tenía la imagen del Cristo de Esquipulas en un aposento estrecho y muy antiguo, con poco culto, gran descuido y desaseo. Corriendo el tiempo, resplandeció la casa de tal modo que creyeron en las estancias vecinas que se había incendiado y cuando llegaron al sitio los vecinos la hallaron ilesa.

Posteriormente le avisaron al dueño del prodigio que había ocurrido en su casa, esto volvió a ocurrir dos veces más y en la tercera fue tan viva la luz que los vecinos de las otras estancias se juntaron y con el dueño abrieron los aposentos y vieron arder en resplandores la divina imagen y en espanto y veneración ante tal prodigio, el dueño de la hacienda, no atreviéndose a tener en la estancia tal reliquia, con los vecinos condujeron la imagen a Esquipulas y la colocaron en una ermita de paja donde estuvo obrando maravillas, hasta que la pasaron a la iglesia principal donde siguió obrando milagros.

Según Gall (Op. Cit.), el origen real de la imagen del Cristo Negro de Esquipulas surge alrededor del año de 1578 al prohibir la iglesia católica el culto o adoración de los ídolos indígenas, por lo que se construyó una pequeña capilla. Más tarde colectaron los habitantes del lugar 100 tostones (50 onzas de plata), para compra de una imagen sagrada y el provisor eclesiástico y vicario general del oriente, Cristóbal de Morales, le encargó al escultor Quirio Cataño en 1594 la imagen.

El Cristo esculpido, conocido también como el Santo Cristo Negro de Esquipulas, es de color café oscuro. Su fama se extendió rápidamente por América Central y México y los milagros que se le atribuyen contribuyeron a despertar el interés de los españoles e indígenas. Hay constancia de milagros en el año 1603. Desde entonces son bastantes las curaciones milagrosas que en la realidad y a veces también

agendas arraigadas en la fe pública se han atribuido al Cristo Negro en diferentes épocas. El poder curativo del milagroso Cristo Negro fue oficialmente reconocido en 1737 cuando el arzobispo Fray Pedro Pardo de Figueroa fue curado de una enfermedad contagiosa.

El arzobispo en señal de gratitud y devoción, ordenó la construcción del grandioso templo que existe hoy en día, el que fue terminado en 1758 y el Cristo de Esquipulas se trasladó definitivamente al mismo.

LA ROMERÍA HACIA ESQUIPULAS

Desde 1988, en el mes de octubre de cada año, desde San José Pinula, municipio de Guatemala, parte rumbo a Esquipulas, municipio de Chiquimula, una romería a caballo; cuyos integrantes son ahora conocidos como "Los jinetes peregrinos". Esta cabalgata dura aproximadamente diez u once días de viaje de ida y regreso. En ese período se desarrollan una serie de actividades sociales y religiosas, que comprenden: la despedida de los jinetes por parte de sus familiares, recibimiento de los amigos en el camino, la llegada a Esquipulas, los actos religiosos en que participan los romeristas y la celebración al retorno del viaje. Durante el recorrido, se visitan varias fincas, en donde los romeristas son recibidos y hospedados todos los años.

La cabalgata hacia Esquipulas en la que participan jinetes de los municipios de San José Pinula, Santa Elena Barillas y Fraijanes, municipios del departamento de Guatemala, ha adquirido cada vez más importancia como eje unificador de un conglomerado humano formado por variados grupos sociales.

Actualmente, esta actividad interrelaciona a los jinetes con pobladores de varias comunidades por donde pasa la cabalgata y con quienes, al paso de los años, se han establecido relaciones de amistad y solidaridad con los jinetes a quienes les proporcionan hospedajes, potreros para el pasto de los caballos y alimentación. Estas relaciones han trascendido de simples relaciones comerciales a amistades. Los jinetes son esperados cada año y se les brindan recibimientos y comidas, muchas veces en forma espontánea.

De igual forma, los jinetes que han mantenido esta tradición por años han estrechado sus lazos de amistad entre ellos y los vecinos de la región que recorren y han extrañado la ausencia de los jinetes que en el curso de esos años han fallecido, tal es el caso de don Salomón Pineda, Chino Zelaya, Ovidio Meda y Walter Alvizúrez. Asimismo, la tradición se ha mantenido con un fervor religioso de parte de los jinetes quienes han efectuado el recorrido a pesar de tener programados otros viajes, como lo ocurrido en el año 2002. En esa ocasión solo efectuaron la romería de ida a Esquipulas debido a que tenían programada una cabalgata a Petén para enero de 2003. Está tan arraigada la cabalgata que no pudieron romper la tradición y un pequeño grupo de jinetes la efectuó, pero sólo desde el punto de partida hasta Esquipulas.

El interés en esta romería ha aumentado en toda la región que cubre su recorrido e, inclusive, en la ciudad de Esquipulas los comerciantes locales que se encuentran asociados a la Cámara de Comercio les ofrecieron un recibimiento en las cabalgatas correspondientes a los años 2004 y 2005. En el departamento de Guatemala, la municipalidad de Fraijanes también les ofreció un recibimiento especial, en los años 2004 y 2005 a los jinetes de ese municipio, lo que indica la importancia que está tomando como manifestación de la cultura popular que comienza a convertirse en tradicional.

Por esa razón, el Área de Artes y Artesanías Populares del Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), considera necesario dar a conocer el resultado de los viajes de estos jinetes, en la publicación de un libro dedicado exclusivamente a relatar la cabalgata ya que es un tema de la cultura popular social de Guatemala, en donde se manifiesta la relevancia que tiene en este momento la actividad que ha generado artículos y vídeos en los medios de comunicación, tanto a nivel de prensa escrita como de la televisión guatemalteca.

El presente ensayo relata el origen e historia de esta romería a caballo, que recorre caminos por las montañas de los departamentos de Guatemala, Santa Rosa, Jalapa, Jutiapa y Chiquimula. Además, relata una manifestación

de la cultura popular social de Guatemala que no había sido estudiada con anterioridad. En la romería participan, desde hace varios años, finqueros de los municipios de San José Pinula, Fraijanes y Santa Elena Barillas. No se tiene referencia de otra cabalgata tan larga y con significación social y religiosa, lo que motiva a dejar constancia histórica de esta manifestación de la cultura popular guatemalteca contemporánea.

Hasta el momento, se han publicado avances de esta investigación, pero no se conocen otros estudios sobre algún tipo de romería parecida a la que es objeto de esta publicación. Existen dos cabalgatas mucho más cortas: a) Una que parte de Jalapa a Esquipulas durante el verano y su ruta es solamente de ida, pues los datos que se tienen de la misma indican que los caballos los regresan en camiones a su lugar de origen. b) La otra peregrinación parte de la aldea Los Pocitos que pertenece al municipio de Villa Canales y, según don Carlos Chinchilla, quien proporcionó el dato sobre dichas peregrinaciones, esta cabalgata la dirige el señor Gilbert Barillas, pero también es exclusivamente de ida y no regresan a caballo. Según el informante, no tiene una ruta determinada para su recorrido.

En este ensayo se relatan los viajes que corresponden al período comprendido entre 1988, cuando se inició dicha cabalgata, al 2005, cuando se cumplieron 18 años de cabalgar hacia Esquipulas. En el período de estas 18 romerías, un fenómeno que empezó como una aventura de jinetes se convirtió en una costumbre social y religiosa.

LOS PREPARATIVOS

El informante principal de este ensayo es el señor Rigoberto Padilla, finquero originario de la ciudad capital y vecino del municipio de San José Pinula, departamento de Guatemala. Don Rigo, como le llaman sus amistades, dice que cuando se aproxima el mes de octubre, hacen una reunión con Luis Contreras y comienzan a invitar a los amigos que han ido en los viajes anteriores e invitan a otros nuevos para integrar el grupo. Siempre alguno de los jinetes *jala a una persona nueva*. Muchas veces, las personas van sólo por experimentar

y se asustan con los peligros que se presentan durante el recorrido. Pero otros tienen una buena experiencia y vuelven a participar año con año. De esta manera han mantenido el grupo.

Al grupo no le gusta cambiar la fecha del mes de octubre para acercarse más a la cabalgata para enero, a pesar de que el 15 de enero es la fecha de la conmemoración del Cristo Negro de Esquipulas. Lo hacen porque en octubre el clima es más fresco para las bestias, hay humedad y se encuentra pasto abundante y los dueños de pastizales venden más fácilmente el pasto para la comida de los caballos. En el verano el pasto es escaso, la zona es seca y el viento levanta polvo. El viaje es cansado porque hay que ir agarrando el sombrero para que el viento no lo vuele y se hace un poco dificultosa la cabalgata por las variadas condiciones del clima. Se puede resumir que en el mes de octubre aún llueve, es el mes en que abunda de todo y se encuentra el mejor clima en esas regiones del oriente de Guatemala.

Según don Carlos, hay tres lugares a los que no pueden dejar de pasar, es obligación: la finca en Cacahuatpeque donde les dan alojamiento; la casa de doña Linda Sandoval, que les presta el corredor de su casa para dormir, y la finca Las Delicias, de don Lico Nájera. En el único lugar en donde duermen en cama, es en la finca de don Lico. Cuando llegan a esta finca, don Lico ordena a sus empleados que se les atiendan bien y les ofrecen tortillas con queso, mantequilla de costal, frijoles, arroz, chile y café. Lo más importante es que se les asigna un potrero sólo para sus caballos. En la finca hay una regadera con una fuerte presión para el baño, que hasta les sirve de masaje, según don Carlos.

Para don Carlos, ahora las cabalgatas son más formales todo lo hacen con más tranquilidad. Disfrutan más de la cabalgata porque, según don Carlos, *el viaje le tiene que gustar mucho al jinete para que lo vuelva a repetir, porque durante el largo trayecto algunos se asustan y no continúan. Otros terminan por orgullo.*

Los habitantes de San Manuel Chaparrón ya están habituados a ver pasar la cabalgata

todos los años en su comunidad. Algunas personas del lugar dicen que: *Ellos no tienen necesidad de venir de tan lejos a caballo. Que es la fe lo que los trae. El amor a Dios, porque por amor a Dios pasan año con año. Se ve que son gente de dinero porque llevan caballos lujosos. Cuando pasan por aquí sólo se detienen como una media hora y compran comida, aguas (gaseosas) y otras cosas. Nunca les hemos preguntado de dónde vienen pero los estimulamos a seguir con la devoción. La gente del pueblo ya sabe cuando pasan y los esperan para verlos pasar, porque ellos son como los azacuanes que pasan una vez al año.*

CUIDADO DE LOS CABALLOS

Las bestias se someten a una preparación previa para soportar el largo camino pues tienen que realizar un recorrido de 180 kilómetros de ida y 180 de regreso. Esto hace un total de 360 kilómetros con el jinete montado ya que los jinetes no se bajan de sus caballos excepto si la travesía representa peligro tanto para el jinete como para su caballo. Según los informantes, hay lugares con mucha piedra tipo laja y los caballos se resbalan. En este caso, es mejor que el jinete desmonte de su caballo y camine halándolo hasta salir del tramo peligroso.

Don Carlos dice que, para que los caballos aguanten este viaje, es necesario cuidarlos bien desde varios meses antes. *Se les da alimentación balanceada para evitar que engorden, porque los caballos gordos no resisten el trayecto.* Durante el viaje las bestias toman agua en los ríos, quebradas y charcos. En los viajes prefieren los caballos y no las mulas, porque su trote es más rápido y suave. En una ocasión un jinete llevó una mula pero ésta, aunque es un animal fuerte, no demostró su eficacia porque sus desventajas son: *es más lenta y más dura al cabalgar, lo que provoca que el jinete se canse.*

Por su parte, don Gustavo Batres siempre le ha dicho a don Rigo que, en la reunión que realizan para organizar el viaje, deben recordar a los jinetes tener el cuidado de revisar los herrajes de sus bestias. Además, se les recomienda la alimentación de los caballos ya que es un viaje largo y necesitan estar bien

alimentados para soportar el trayecto de ida y regreso. Adicional a esto, también se debe tener cuidado en la montura que se llevará, ya que algunas no son apropiadas y lastiman el lomo del equino. Según don Gustavo, muchos no le dan la importancia que merece y se aventuran con sus bestias sin revisar herrajes, sin haber mantenido al animal con una alimentación balanceada y sin revisar su montura. Don Rigo considera que hacerles ese recordatorio a los jinetes está de más, pues cada uno debe ser responsable de su bestia y su montura. El cuidado de los animales de los niños corresponde a los padres, según su opinión.

Entre los caballos que más se han utilizado en la cabalgata estuvo Siroco, que era de su hermano Guayo, y se usó cinco veces. No siempre lo montaba pero iba en el viaje, algunas veces de repuesto y otras como medio de transporte. También estuvo El Huracán, que era de Salomón Pineda, durante cinco viajes. Además estuvieron El Ciclón, de Carlos Lechuga, cinco viajes; El Tango, de Marvin Batres, cinco viajes; Azabache, de don Carlos Chinchilla, *caballo famoso para desfiles hípicas*, hizo cuatro viajes; y La Calandria, una yegua del hermano de don Rigoberto, cuatro viajes. Otras bestias han cubierto la ruta tres años o dos y, la mayoría, sólo han ido en una ocasión.

Los caballos que han muerto, según don Rigo fueron: La Alborada (yegua), del informante, y la Sorpresa, ambas murieron en el séptimo viaje, El Parchado en el décimo viaje y Alazán Lucero en el décimo cuarto viaje. La yegua de nombre sorpresa era del niño Roberto Zelaya.

LOS VIAJES

Se logró el relato anecdótico de los 18 viajes efectuados entre 1988 y 2005, de los jinetes que participaron en estas romerías. Sus historias relatan sus aventuras, los peligros y la manera cómo se fue convirtiendo en una devoción religiosa. En las descripciones se incluyen los nombres de los participantes, de los caballos, los recorridos, conflictos que se presentaron durante el viaje y cómo solucionaron los problemas de alimentación y hospedaje, tanto para ellos como para sus caballos en los

potreros, y la interrelación que han tenido con las poblaciones por donde pasan.

ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA CABALGATA

Esta cabalgata la inició en 1988, don Rigoberto Padilla, llamado cariñosamente Rigo, un finquero vecino del municipio de San José Pinula del departamento de Guatemala.

Relata don Rigoberto Padilla que, *desde que tengo uso de razón, los caballos me gustan.* Un día se le ocurrió ir a caballo a Esquipulas. En esos días, llegó de visita un amigo de su familia, don Guillermo Morán. El señor Morán, al ver que tenía cuidando unos caballos, le preguntó: *¿Para qué tenés cuidando esos caballos que están allí?* Don Rigoberto le contestó: *¡Me voy a Esquipulas!* El señor Morán le volvió a preguntar: *¿Qué... qué?* Don Rigo volvió a responder: *¡Me voy a Esquipulas!* Don Guillermo tomó una decisión: *¡Yo me voy con vos!* Entonces, Fernando Padilla, hermano de don Rigoberto, y Vinicio González, que eran novios de las hijas de don Guillermo, los acompañaron para que éste último no fuera solo. Así surgió el primer viaje formado por don Rigoberto, Fernando, Romeo Diéguez, don Guillermo y Vinicio González.

Cuando regresaron a San José Pinula, se corrió la noticia de que ellos habían ido a Esquipulas. Se les acercaron más jinetes para ver cómo se reunían para participar en otro viaje. Se reunieron varias veces y decidieron hacer el siguiente viaje en octubre de 1989. Reconoce don Rigoberto que, quien verdaderamente *lo ilusionó con los viajes y le dio alas para ir a Esquipulas, fue el entusiasmo de Guillermo Morán.*

Esta primera cabalgata fue una actividad que se inició, según don Carlos Chinchilla: *Por amor a los caballos no por devoción religiosa, porque todos queremos a los caballos porque hemos dependido de ellos en las guerras, los descubrimientos, las conquistas y todo ha sido sobre un caballo.*

Por lo tanto, la cabalgata se inició como una actividad de tipo aventurero de un grupo de jinetes que, como expresa don Carlos Chinchilla, fue por *el orgullo de ir y venir a*

caballo. Es lo que hace a los jinetes ser más valientes y aguantar el largo camino hasta llegar a Esquipulas. El viaje es exclusivo de hombres. El paso del caballo es normal, ni muy rápido ni muy lento; porque estamos en el lugar que más nos gusta estar, que es sobre el lomo de un caballo. Y entre más despacio más disfruto de mi caballo y contemplo paisajes pues existen paisajes muy bellos en esos caminos.

Con el desarrollo de los viajes, se fueron buscando rutas cada vez más cortas hacia Esquipulas. Los primeros viajes partieron desde el parque de San José Pinula y se remontaban al este, por la montaña, siguiendo los caminos que conducen a las poblaciones de La Sierra, Mataquesuintla y Miramundo. Por este punto tomaban rumbo noreste por la montaña de Jalapa, hasta llegar a la ciudad de Jalapa. De este lugar continuaban por los caminos que, de nuevo, rumbo al este, conducen a las poblaciones de San Pedro Pinula, San Luis Jilotepeque, Ipala y Quezaltepeque, en donde tomaban la ruta que pasa por la Piedra de los Compadres hasta salir a Esquipulas. Regresaban por la misma ruta.

En el tercer viaje, en 1990, al llegar a Miramundo, cambiaron el recorrido. Descendieron rumbo al sureste hacia la población de San Carlos Alzatate y, después, tomaron rumbo al este, hacia las poblaciones de Morazán, Monjas, San Manuel Chaparrón, Agua Blanca, Amatillo, Concepción Las Minas y Apantes, hasta llegar a Esquipulas. Retornaron por la misma ruta.

En el undécimo viaje, efectuado en 1998, se cambió de nuevo la ruta. Se partió desde la finca Morelia en el municipio de Santa Rosa de Lima, departamento de Santa Rosa, tomando rumbo al sureste por el camino que conduce hacia las poblaciones del Carrizal, Salitre y, de este lugar, se tomó rumbo al noreste, hacia la finca La Tasajera, luego a Pueblo Viejo, hasta llegar a Casillas y, rumbo al este, por el camino que conduce a San Juan Tapalapa y bordea la laguna de Ayarza, hacia el noreste hasta la población de Ayarza. Desde esta población, en dirección noreste, viajaron por la población de Pino Zapatón, rumbo al Ingenio Ayarza, hasta

salir a las poblaciones de Morazán y Monjas. Desde Monjas, se tomó la ruta que había sido tradicional hasta ese entonces, rumbo al este, por las poblaciones de San Manuel Chaparrón, Agua Blanca, Amatillo, Concepción Las Minas, Apantes y Esquipulas. Volviendo por la misma ruta.

Estas cabalgatas, poco a poco, se fueron convirtiendo en una tradición y devoción de los jinetes, sus familiares y amigos, quienes comenzaron a participar en ceremonias religiosas en su partida y retorno. En la ciudad de Esquipulas se presentaban las limosnas al Cristo Negro, las cuales habían sido enviadas por algunas personas habitantes de las poblaciones por donde había pasado la cabalgata en su recorrido hacia Esquipulas.

A un kilómetro al noroeste de la finca Morelia, en el municipio de Santa Rosa de Lima, se encuentra una capilla católica, en la aldea de Yumanes. Los habitantes de la aldea solicitaron a los romeristas la donación de una imagen de la Virgen de Guadalupe. Los jinetes compraron la imagen en las tiendas ubicadas a un costado del templo de Esquipulas y, después de solicitar la respectiva bendición, la Virgen fue conducida desde Esquipulas a la capilla de la aldea de la comunidad de Yumanes, en donde se encuentra actualmente.

En la cabalgata correspondiente al año 2004, la municipalidad de Fraijanes les dio la bienvenida a los jinetes con acto de recibimiento y una cena. Por tal razón, el grupo cambió la ruta de regreso y, al llegar a Casillas, Santa Rosa, tomaron rumbo a Nueva Santa Rosa y de este lugar a Santa Rosa de Lima, Amberes, Teocinte, El Faro hasta llegar a Fraijanes. En el año 2005, los jinetes de San José Pinula y Santa Elena Barillas, regresaron a la finca Morelia donde los esperaban con un almuerzo. Los jinetes de Fraijanes tomaron la ruta hacia ese municipio que habían utilizado en el año 2004 y fueron recibidos por sus familiares y las autoridades municipales con un reconocimiento y una cena. Tanto en sus orígenes como en la actualidad, en los viajes, sólo llevan cámaras fotográficas, no llevan cámaras de video ni otro equipo de filmación porque se pueden dañar al caerse o mojarse en los ríos que vadean.

PRIMER VIAJE

La primera peregrinación se efectuó del 18 al 25 de octubre de 1988, y, en esa oportunidad fueron cinco personas, seis caballos y un perro de nombre Brandy. Estas personas y sus caballos fueron: Guillermo Morán, montado en Campanero; Vinicio González, en Bandolero; Romeo Diéguez, en Siroco; Fernando Padilla, en Caramelo, y Rigoberto Padilla, en la yegua La Chabela. Llevaban una yegua de repuesto, de nombre La Gitana. El perro era de Vinicio González. Cuenta don Rigo que: *El perro se nos pegó y por más que lo regañábamos y lo apedreábamos, el perro, siempre nos siguió.*

En este año, la romería partió de la finca Sabanetas ubicada en San José Pinula que era el lugar más cercano para llegar a Mataquescuintla. De este lugar salieron rumbo a Mataquescuintla, en donde pasaron la primera noche. Luego, tomaron rumbo a Jalapa, pasando por Miramundo en donde se remonta la sierra y es un lugar con un paisaje precioso. Es una cuesta extensa y empinada, que se prolonga por 12 kilómetros. Según el informante, en estos viajes han pasado por lugares solitarios pero también muy hermosos que no cualquier persona tiene el privilegio de apreciarlos. El perro se cansó, se le lastimaron las patas. Uno de los jinetes le hizo masajes y le fabricó unos caites con materiales orgánicos que encontraron en el camino. El perro, no acostumbrado a usar calzado, se quitaba los caites. El cansancio del perro era tan grande que por ratos caminaba y por ratos se echaba. Como los jinetes continuaban el viaje, el perro al ver que se alejaban comenzaba a ladrarles como queriendo decir: "No me dejen". Uno de los jinetes, consternado por el ladrido del perro, regresó por él y lo montó en su caballo y así el perro continuó en la expedición.

La yegua La Gitana, que era la bestia de repuesto, llevaba la carga que consistía en comida, cobijas y mantas para el viaje. Pero se golpeó una pata y no pudo continuar el viaje. Hubo necesidad de dejarla en una casa a la vera del camino, antes de llegar a Jalapa. El perro se quedó con la yegua. Según indicó el informante: *El perro sintió el olor de lo que habíamos dejado y no se fue del lugar, se quedó cuidando las cosas y no dejó que nadie se acercara a las cosas que eran de nosotros.*

Los jinetes continuaron rumbo a Jalapa y ese día llegaron a San Pedro Pinula, en donde durmieron. De este lugar partieron rumbo a Esquipulas por la ruta de San Luis Jilotepeque, pero, al pasar por Ipala, Vinicio González se tomó unos tragos y se puso a pelear con la gente. La policía lo detuvo y lo puso bajo prisión, por hacer escándalos en la vía pública. Ese incidente atrasó el viaje. Por fin, lo pudieron sacar de la cárcel y continuaron el viaje. Llegaron a dormir a un lugar conocido como La Tigra. Al cuarto día de la cabalgata llegaron a Esquipulas, pasando por Quezaltepeque y el camino que conduce por la Piedra de los Compadres.

Al llegar a Esquipulas, los jinetes estaban desesperados por el cansancio del largo viaje y ya no sabían qué hacer. Además, durante el viaje, don Guillermo Morán llevó un tocomate, que cuidó con todo esmero durante el recorrido. Un día, uno de los jinetes se lo quebró y don Guillermo peleó por el tocomate. Al llegar a Esquipulas, los jinetes, no obstante de estar exhaustos por el viaje, se dieron a la tarea de buscar un tocomate para reponérselo y al fin lo encontraron. Lo pagó el compañero que, por accidente, lo había quebrado.

Durante el viaje, uno de los jinetes perdió su billetera, con el dinero que llevaba. Entre todos los romeristas tuvieron que reunir el dinero que necesitaba. Por ello contaban con menos recursos. Como estaban muy agotados, decidieron regresar los caballos en un camión. Sin embargo, al no contar con suficiente dinero, no les fue posible pagar un camión y tuvieron que regresar a caballo. Salieron de Esquipulas el mismo día que habían llegado y, como no tenían dinero para pagar hospedaje y no conocían a nadie en la ruta, tuvieron que dormir a la orilla del camino en un lugar llamado Piedras Azules.

Al amanecer del día siguiente buscaron dónde desayunar. Los vecinos desconfiaron de ellos y, según dijo el informante, se empezaron a reunir como sospechando de algo. Así que decidieron alejarse de ese lugar. Llegaron a una casa en el campo y pidieron que les vendieran unas tortillas. Nos regalaban unos tamales que ya estaban algo descompuestos y, aparte de estar shuquitos, eran de gusanos

de calahue que es una comida típica de esa zona. Don Rigoberto perdió el hambre y ni siquiera desarrolló el tamal, pero tres de sus compañeros sí comieron.

Ese día cabalgaron hasta San Luis Jilotepeque. Usaron la misma ruta por la que habían llegado a Esquipulas, con la diferencia de que durmieron en distintos lugares. Esa noche, durmieron en San Luis Jilotepeque y, al día siguiente, salieron de ese lugar *más desesperados que nunca por llegar de regreso a casa*, afirmó don Rigoberto, quien era el más interesado en regresar, porque iba a viajar a Honduras a participar en un jaripeo que los estudiantes de la Facultad de Medicina Veterinaria de la USAC realizarían en ese país. Él no conocía Honduras y no quería perderse la oportunidad de conocer y participar en ese jaripeo. *Yo no hallaba las horas de ir a Honduras y agarramos de regreso con paso más rapidito en los caballos.* Al salir de San Luis Jilotepeque pasaron por San Pedro Pinula, Jalapa y, al anochecer, iban subiendo la montaña rumbo a Miramundo, cerca de donde habían dejado la yegua y el perro. Como a dos kilómetros del lugar, el perro, según relato don Rigoberto, *nos sintió y empezó a aullar.*

Al llegar al lugar en donde estaban el perro y la yegua, tuvieron que pasar la noche porque llovió demasiado fuerte y, al día siguiente, a las 11:00 horas *estaba tan oscuro que daba la impresión de que eran las seis de la mañana.* Como aún estaba lloviendo, tuvieron que esperar que la lluvia calmara y, a las cuatro de la tarde, continuaron el viaje de regreso. A las diez de la noche estaban pasando por Mataquescuintla en donde solo se bajaron a tomar unos jugos y continuaron el viaje. Ya estaban desesperados, pero continuaron hasta la orilla de un río cerca de la población de Samororo, ubicada en el límite del municipio de Mataquescuintla y San José Pinula, Guatemala y en ese lugar, durmieron a la orilla del río.

Al día siguiente, partieron hacia San José Pinula pero Guillermo Morán había perdido su pistola y tuvieron que regresar a buscarla. Se les enfermó el mejor caballo que llevaban y lo tuvieron que dejar en la finca Los Laureles, cerca de San José Pinula. Otros dos caballos no

resistieron y sólo regresó don Rigoberto con otro jinete, jalando los dos caballos cansados y el perro. Los demás jinetes regresaron en vehículo. En San José Pinula, el tecomate de don Guillermo Morán se medio quebró y al entregárselo, volvió a quejarse pero ya era tarde para averiguar *quien de los muchachos* lo había quebrado.

Después del regreso, y disfrutando de la paz del hogar, a don Rigoberto le dieron deseos de volver a hacer la cabalgata, pero bajo otras condiciones. Ya poseía la experiencia de la primera vez, conocía la ruta y sabía en dónde se podían hacer las estaciones, descansar y cómo había que conducir los caballos para no maltratarlos en un viaje tan largo. En los siguientes viajes se tomaron en cuenta estas observaciones y se hicieron algunas modificaciones. Este viaje fue rápido, ya que duró solamente ocho días.

SEGUNDO VIAJE

La expectativa que provocó la aventura del primer viaje trajo como consecuencia que varios vecinos de San José Pinula hablaran con don Rigoberto para que organizara otro viaje a Esquipulas. Tuvieron varias reuniones y, en octubre de 1989, se organizó. Partió hacia Esquipulas el segundo viaje. Este recorrido se llevó a cabo entre el 13 y el 22 de octubre de ese año, con una duración de diez días.

En esa ocasión, participaron: Salomón Pineda, en Huracán; Gustavo Diéguez, en Clarinero; Eduardo Padilla, en Caramelo; Luis Contreras, en la yegua Juanita; Hugo Montenegro, en el Macho; Carlos Lechuga, en Ciclón; Rafael Solares, en Mosqueado; Rigoberto Padilla, en Alborada; René Hernández, en Lechuguilla, y Romeo Diéguez, en el Capitán. En este viaje no llevaron caballos de repuesto. En este viaje fue la primera vez que iba en la cabalgata un muchacho de diez años, Eduardo, hermano menor de don Rigoberto Padilla.

La cabalgata partió del parque de San José Pinula, siguiendo la misma ruta que la primera, hasta llegar a Mataquesuintla. Esto constituyó la primera jornada. Durmieron en ese lugar. La segunda jornada partió de Mataquesuintla, pasando por Miramundo,

remontando la montaña, hasta San Pedro Pinula. En ese lugar hicieron la segunda estación y pernctaron.

La tercera jornada, partió de San Pedro Pinula, pasando por un lugar conocido como La Tigra y llegaron a Esquipulas. En dicho lugar, se quedaron por un día y medio. Como permanecieron un día completo en Esquipulas, don Chimino Pérez, dueño de un hotel y de un hospedaje, les dio alojamiento porque *a él le gustan los caballos y también es un jinete*. Ninguna persona advirtió la presencia de los jinetes que llegaban por segunda vez al templo, debido a que en el primer viaje regresaron el mismo día en que llegaron. Sin embargo, en este viaje visitaron el templo, caminaron en los alrededores y se tomaron fotos.

Al quinto día, iniciaron el regreso. Este viaje duró diez días porque algunos de los jinetes, como don Rigoberto, conocían la ruta e iban más confiados. A pesar de que no llevaban caballos de repuesto los animales resistieron el viaje, pero regresaron fatigados.

Durante el viaje no tuvieron ningún incidente que complicara la marcha. En el caserío de Piedras Azules, en donde se observaba la pobreza de sus habitantes y en el cual, en el primer viaje, despertaron sospecha y desconfianza, pasaron de largo y los habitantes ni se dieron cuenta de su paso. Cuando atravesaron por Quezaltepeque, Chiquimula, los habitantes pensaron era un grupo que vendía caballos y algunas personas se empezaron a reunir para ver si les vendían alguno y preguntaban por los precios.

Al emprender el regreso, uno de los muchachos que participaba no aguantó el esfuerzo físico de la cabalgata y se regresó en camioneta. El resto del grupo continuó con el caballo del muchacho. Al regresar a San José Pinula, un grupo de vecinos hizo un almuerzo para ellos, para darles la bienvenida, y les obsequiaron banderines conmemorativos de ese viaje.

TERCER VIAJE

El tercer viaje se llevó a cabo del 12 al 21 de octubre de 1990. En él participaron 15 jinetes: Modesto Gallardo, en El Sargento; Emilio

Monterroso, en Chalina; Juan Paniagua, en Cariñosa; Luis Contreras, en Granadera; Nacho Folgar, en Bienvenido; Salomón Pineda, en Huracán; René Paniagua, en

Cantintero; Jorge Solares, en Juanita; Chepito Paniagua, en Estrellita; Rafael Álvarez, en Golondrina; Rigoberto Padilla, en Alborada; Marcos Ceceña, en Baltasar; Rafael Padilla,



Don Rigoberto Padilla en el primer viaje frente a la basílica de Esquipulas.



Los jinetes toman el desayuno en la población de Samorero, junto al perro que los acompañó hasta Jalapa en el primer viaje.



La Piedra de los Compadres, Esquipulas, Chiquimula.



Camino a la aldea Rodeo El Espino, Concepción Las Minas, Chiquimula.



Entrando a la finca Las Delicias, Monjas, Jalapa.

en Lechuguilla; Eduardo Padilla, en Pelé, y Bruno Pineda, en Tenorio. De repuesto llevaban los caballos llamados Siroco y Pico Blanco.

Salieron del parque de San José Pinula a las seis de la mañana y los despidieron sus familiares. La gente del pueblo ya sabía que ellos iban rumbo a Esquipulas. Los romeristas siguieron la misma ruta hasta Miramundo, pero de este lugar tomaron rumbo sureste en dirección a San Carlos Alzatate, Jalapa, hasta salir a un lugar llamado Casa de Tablas, en donde durmieron ese día en una casita que les prestaron en una tabaquera.

De la tabaquera, en Casa de Tablas, partieron rumbo al este en dirección de San Manuel Chaparrón, Agua Blanca y el Amatillo, hasta llegar a Cacahuatepeque, en donde don Maximiliano Juárez los atendió y les dio alojamiento. A partir de entonces, siempre los espera con los brazos abiertos cada año que la cabalgata pasa por el lugar indicado. Poco a poco, fueron perfeccionando la ruta y estableciendo en donde quedarse a pasar las noches. Recuerda don Rigoberto que entre Cacahuatepeque y Piedras Gordas, existe una vereda que ellos tomaron y que se encontraba en mal estado. Como pasaron por ese camino de madrugada, *ya mero se malmataban y unos jinetes reclamaban y otros iban muy asustados*. Don Rigoberto llevaba dos niños y prefirió bajarlos del caballo para caminar jalando sus bestias porque era más seguro, por lo agreste del camino. Se alumbraron con linternas hasta que amaneció y la luz del día les permitió ver mejor el camino. Al salir de Piedras Gordas, el camino se encontraba mejor y pudieron llegar sin novedad a Las Guacamayas.

Al salir del mal camino, los niños se volvieron a montar en sus caballos para continuar el viaje, pero debido al cansancio que les provocó caminar jalando sus caballos, los niños se durmieron sobre el lomo del animal y se cayeron del caballo. Al buen rato, se cayó del caballo un primo de don Rigoberto, llamado Rafael Padilla. Dos días después, a causa del cansancio, también se cayó otro jinete, que por suerte no se golpeó y decía: *No le vayan a contar a ninguno que me caí*.

En esta cabalgata, según don Rigoberto, no platicaron mucho entre ellos porque, por lo general, los mayores se relacionan más entre sí, igual que los jóvenes. Cuando llegaron a Esquipulas, permanecieron día y medio. El medio día del día que llegaron y el día siguiente. Ese es un período de tiempo que no han modificado. Lo que hacían en ese tiempo era que madrugaban. El día que salían de Esquipulas se levantaban a la una de la mañana para iniciar el regreso. A partir del octavo viaje, dejaron de madrugar, y como dice don Carlos Chinchilla, *yo vengo a pasear y no a madrugar*. Por lo que ahora, salen más tarde, a eso de las seis o siete de la mañana y siempre han llegado a buena hora al lugar de destino.

CUARTO VIAJE

Este viaje se realizó del 11 al 20 de octubre de 1991. Iban 19 personas: Nacho Folgar, en Bienvenido; Salomón Pineda, en Huracán; Bruno Pineda, en Tortolita; Gustavo Diéguez, en Juanita; Luis Contreras, en Coyota; Chepito Paniagua, en Chabela; Rigoberto Padilla, en Kaibil; Abel González, en Garibaldi; Carlos Lechuga, en Mil Amores; Beto Zelaya, en Chibolita; Chino Zelaya, en Sorpresa; Modesto Gallardo, en Alazán; Luis Contreras (hijo), en Costeña; Eduardo Padilla, en Siroco; Camilo Roche, en Lucerito; Marcos Ceceña, en Baltasar; Hugo Montenegro, en Azacuán; Salvador Lechuga, en Ciclón, y Checha Paniagua, en Careta. De repuesto llevaban los caballos llamados Lechuguilla y Tormento.

Según don Rigo, esa vez se les enfermó un niño que llevaban. El grupo se dividió en dos, debido a que algunos jinetes querían ir por un camino que Luis Contreras decía que conocía, y otros querían ir por la ruta ya conocida. Don Rigo, llevaba la llave de la casa de una finca que le prestaron para que durmieran y, en la noche, mientras cabalgaban en dirección de la casa, escucharon que ladraban unos perros. Para su sorpresa, eran los jinetes que venían con don Luis. Don Rigo creyó que, era gente que se encontraba en la finca tomando café o durmiendo y los encontró bajo un árbol *aguantando* el agua. *Se los había llevado la tristeza pues tomaron un camino muy malo con un montón de problemas. La noche era*

lluviosa y se habían quedado bajo un árbol aguantando los aguaceros con los patojos. Entonces, al reunirse el grupo nuevamente, se sintieron con más fuerza, continuaron el viaje pero no encontraron la casa de la cual tenían la llave. Llegaron a una casa vacía y, como estaba lloviendo mucho, invadieron la casa, entraron a un corral y soltaron a los caballos para que comieran y descansaran.

Mientras descansaban, llegaron varios hombres armados con machetes para saber qué estaba sucediendo. Salomón Pineda, preguntó de quién era la finca y los hombres dijeron que era de don Tavo Cruz. Para suerte de los jinetes, el dueño era conocido de don Salomón y le dijo a los *mozos* que disculparan por haber tomado la casa y que le explicaría a don Tavo la situación que los llevó a hacer uso de la misma. Al siguiente día, muy temprano, llegó don Tavo Cruz y Salomón le contó lo que había pasado y pidió disculpas en nombre de todo el grupo. Don Tavo *un poco asustado*, al ver tanta gente en su finca, les dijo que no se preocuparan y, a partir de ese año, don Tavo les dio posada un par de años más. Después, ya no lo hizo porque, cuando el grupo es grande algunos de los jinetes no obedecen las normas de conducta que deben mantener para no disgustar a los dueños de las fincas en donde se les brinda albergue.

Don Rigo dice que es muy difícil controlar a un grupo grande ya que cualquier cosa la convierten en chiste, hasta las más serias. En este viaje, comenzaron a sentir la devoción religiosa de la peregrinación a Esquipulas. En una ocasión, don Hugo Montenegro, rezaba el rosario con toda devoción, en cada estación donde acampaban, pero una de las personas mayores se confundió y don Hugo y el resto no coincidían en las oraciones del rezo. Como iban jóvenes, causó risa entre ellos y don Salomón les dijo: *¡Bueno patojos! Ustedes si no tienen la suficiente madurez para estas cosas, hagan favor y quítense de aquí!* Don Rigo dijo que, lamentablemente a él y a otros compañeros les dio *ataque de risa y se volvió el gran escándalo porque todos comenzaron a reírse*. Ese día ya no hubo más rezo del rosario y los días siguientes tuvieron que hacer un gran esfuerzo para rezarlo, pues les daba risa y se perdió la seriedad del rezo.

La ruta que tomaron fue la misma que la del año anterior, excepto al inicio, cuando se separaron y se perdieron. En esos años, la comida y las cosas que se podían llevar iban en el caballo que cada jinete montaba o en otro caballo aparte. Para el transporte de la comida, se utilizaban los caballos de repuesto, cuando los había. Los caballos también servían para sustituir los caballos que se cansaban llevando a los jinetes. Las comidas más usuales que llevaban era: carne cecina, pollos dorados, maletas de frijoles volteados (frijoles fritos de cierta consistencia, que permiten dar vuelta sobre sí mismos en la sartén en que se preparan), tamalitos de viaje y latas de atún y sardinas. Para calentar los alimentos, hacían fuego con leña que conseguían en los lugares en donde descansaban.

Con el fin de que no se les descompusieran los alimentos, lo primero que consumían eran los pollos dorados y los frijoles. Después, en el camino, decidían qué podían ir comiendo. La cecina es la comida tradicional de los viajes, porque constituye, según el informante, *la comida del viajero y la tradición del vaquero*. La cecina que consumen en las romerías la preparan los trabajadores de don Rigoberto quien dice que él les da la carne que pide en la carnicería bien raleada, *porque la carne cecina que se compra en las carnicerías no sirve, eso es más que todo comida para perros, la preparan en cuadritos y no seca perfectamente bien, sino que conserva humedad y corre el riesgo de descomponerse*. Recuerda que, una vez, perdió casi diez libras de cecina, porque cuando la sacaron para consumirla estaba descompuesta.

Algunas rutas fueron cambiadas después de este viaje. Ya no se pasó más por el río de Piedras Azules. Al regreso a San José Pinula, la gente los recibía con gran admiración, viajaban en mejores condiciones y con mayor aceptación de parte de la gente de los lugares por donde pasaban. Sin embargo, cuenta don Rigo que, desde el principio, siempre encontraron *gente buena*.

El primer año que fueron, cuenta don Rigo que, al llegar a Mataquescuintla, él conocía a don Oscar Cruz quien les dio en donde dormir y en donde dejar las bestias. En el segundo día

de ese primer viaje, no conocían ni el pueblo ni mucho menos a la gente. Pero estaba don Félix Sandoval, *que en paz descanse*, él los atendió como si hubieran sido grandes amigos, les dio en donde dejar las bestias, les ofreció cena y se fueron a quedar a la pensión, en la población de San Pedro Pinula, Jalapa. El señor Sandoval, quería que se quedaran en su casa pero no aceptaron, por consideración. *Fue un señor que se portó a las mil maravillas con nosotros sin ni siquiera conocernos.*

Durante los siguientes viajes, ya los recibían hasta con mariachis, desde la *boca de la montaña*. Cuando menos lo sentían, de un *lugarcito* aparecían los mariachis y *ya había bulla, cohetes, y gente*. Otras personas que refirió don Rigo que se portaron muy atentos, fueron unos parientes, entre ellos don Arnoldo Padilla, quien cada año que pasaban los esperaba con desayuno, cuando iban, y con almuerzo y cohetes, al regreso.



Paisaje de la finca Las Delicias.



Los jinetes cruzan la finca Las Delicias.

En este viaje, uno de los jinetes, el niño Beto Zelaya, se enfermó de paperas en el camino. Como se sentía tan mal, ya no quería saber nada de caballos. Según don Rigo, Beto Zelaya no se volvió a subir a un caballo como en cinco años y no quería ni verlos. Fue una experiencia muy mala para el muchacho.

QUINTO VIAJE

Este viaje se realizó del 9 al 18 de octubre de 1992, en él participaron: Modesto Gallardo, en la yegua La Mosqueada; Nacho Folgar, en Bienvenido; Luis Contreras, en La Tecpaneca; René Paniagua, en Cantinero; Bruno Pineda, en Canario; José Paniagua, en Mala Cara; Rafael Álvarez, en Golondrina; Marvin Batres, en Tango; Camilo Roche, en La Sombra; Felipe Zelaya, en La Mosca; Carlos Lechuga, en Payaso; Salvador Lechuga, en Ciclón; Augusto Contreras, en La Chabela; Eduardo Padilla, en Siroco; Hugo Montenegro, en Azacuán; Rigoberto Padilla, en La Shura; Jaime Hernández, (conocido con el sobrenombre de



Vista de la laguna de Ayarza, en el municipio de San Rafael Las Flores, Santa Rosa.



Entrada a San Carlos Alzatate, Jalapa.

Chocarrero), en Clarinero, y Antonio Zipaque, en La Victoria. En este viaje no llevaron caballos de repuesto porque, según don Rigo, ese año no tenían caballos extras y, adicional a esto, el viaje es un *poco caro y cuidar más caballos de la cuenta es muy oneroso*. Para el viaje, era necesario llevar alrededor de Q1,000.00, porque se gasta un promedio de Q500.00 a Q600.00.

Este año también salieron del parque de San José Pinula y, según el informante: *En esta ocasión, ya le iban entrando más a la fe*. Tomaron la misma ruta que el año anterior. De San Carlos Alzatate para salir a Casa de Tablas: *Casi se mata un compañero, poquito le faltó para que se fuera a un barranco con todo y su caballo, pues éste se resbaló*, indicó don Rigo. Como esta vereda, era peligrosa, fue la última vez que pasaron por ella. Esta ruta es peligrosa porque es de piedra, *como laja*. Todos los jinetes se asustaron cuando el compañero casi tuvo el accidente. Al rato, lo convirtieron en chiste por los gritos que pegó del susto el compañero. En cada viaje se adquieren experiencias nuevas y, aunque se tomen precauciones, siempre hay riesgos. En la ruta de Miramundo para Alzatate, no había carretera para carro sino que era un camino de herradura.

La gente de Esquipulas ya se había habituado a ver al grupo de peregrinos que llegaban a caballo. En el camino, muchas veces los habían confundido con una cabalgata que sale de Asunción Mita, Jutiapa, y otros que van de El Salvador, probablemente en el verano, antes de abril. Cuando llega al templo, esta cabalgata converge con la de Asunción Mita y ya reunidos son como 80 jinetes. Muchas veces, las personas les han dicho: *¡Ah! Ahí vienen los de Mita. Nosotros decimos que somos de San José Pinula. Siempre decimos eso aunque salgamos de otro lugar*, dice don Rigo. Existe otra cabalgata que sale de Santa Elena Barillas y no sabe en qué época del año o si es de todos los años. Lo único que sabe el informante es que sólo van a caballo y no regresan en ellos pues los transportan de regreso en camiones y, los jinetes, se regresan en sus vehículos. Parece que este grupo lleva más tiempo de efectuar los viajes. Quien los inició en ese lugar y los promueve es Gilbert Barillas.

El día que emprendieron el viaje de regreso, en la madrugada había mucho frío y estaba muy oscuro. Cabalgaron uno atrás del otro y nadie hablaba, todos iban callados, el frío era tan intenso que no tenían aliento para hablar. La yegua de un compañero estaba mala, un *poco renca*, y se fue quedando atrás y nadie se dio cuenta. De repente dijeron que hacía falta un compañero pero algunos jinetes no escucharon y continuaron cabalgando. Entonces don Rigoberto, en compañía de Marvin Batres y René Paniagua, se quedaron esperando al compañero. Pero al ver que no llegaba, René, que era amigo del compañero perdido, regresó a buscarlo. El tiempo transcurría y el intenso frío se dejaba sentir con más inclemencia, entonces decidieron bajarse de los caballos, los amarraron y se metieron en una cuneta para dormir un poco. Al amanecer, escucharon que ladraban unos perros y creyeron que ya venían René y el amigo. Para sorpresa, solo venía René Paniagua porque no lo encontró. Continuaron el viaje y llegaron a Quezaltepeque en donde se reunieron con el resto del grupo que ya estaba desayunando.

Don Rigo les informó que el compañero se había perdido y era necesario ir a buscarlo. Los más *allegados* al compañero perdido alquilaron un carro y regresaron a Esquipulas. En el camino encontraron la yegua y los amigos la recomendaron a don Chimino Pérez. Un trabajador de don Chimino la cuidó por todo un año. El compañero al verse sólo y con una bestia enferma, no avisó a nadie y tomó una camioneta que lo trajo a la ciudad de Guatemala. El dueño de la yegua, fue dos veces a la finca de don Chimino para verla. La bestia la trajeron de regreso en el sexto viaje que se realizó en 1993 y dijo don Rigo: *Mejor la hubieran dejado regalada porque al mes de haber llegado de regreso, la atropelló un carro y la mató.*

SEXTO VIAJE

Se realizó del 15 al 24 de octubre de 1993. Iban 16 jinetes. Este fue el primer año que se llevó un vehículo con las provisiones. Era un pick-up con un pequeño remolque.

Participaron de la cabalgata: Salomón Pineda, en Huracán; Bruno Pineda, en Cariñosa;

Roberto Zelaya, en Sombra; Felipe Zelaya, en Cielón; Camilo Roche, en Clarinero; Salvador Lechuga, en Belleza; Antonio Zipaqué, en Victoria; René Paniagua, en Blanco; Rolando Barrera, en Corsario; Emilio Monterroso, en Azabache; Ovidio Monterroso, en Martillito; Abel González, en Canario; Gudiel González y Antonio, dos muchachos, (uno de los cuales fue en el recorrido de ida y el otro en el de regreso), en el caballo Robertón; Marvin Batres, en Tango; Eduardo Padilla, en Catrín, y Rigoberto Padilla, en Campanero. Al vehículo le llamaron *el troca* y lo conducía un hombre que sólo conocían con el sobrenombre de Chendo, y su ayudante, Jaime Hernández, a quien de sobrenombre le decían Chocarrero.

Este viaje salió de San José Pinula y siguieron la misma ruta que el anterior. En esta oportunidad solo se reunieron familiares y amigos para despedirlos. Don Rigo considera que la gente de San José Pinula es algo tímida y la gente que los despidió es la misma que los va a esperar a la boca de la montaña cuando regresan.

En este recorrido, el vehículo se atascó en un lodazal. El conductor no podía sacarlo del atoladero. Don Rigo se bajó de su caballo para ayudar y el dueño del carro le dijo: *¡Dale como si fuera tuyo!* Estas palabras le hicieron tener más confianza y lo sacó del lodo. Según el informante, hay lugares por donde el vehículo no puede pasar porque son caminos de herradura. El piloto toma la ruta del asfalto para continuar el viaje, no sin antes convenir en el punto de convergencia con los jinetes. Con el vehículo el viaje es más cómodo, pues en él se llevan los víveres, las chamarras y hasta un catre para descansar, que es del dueño del pick-up.

En ese año, fue la primera vez que pensaron ir a conocer la finca Las Delicias de don Federico Nájera, más conocido como don Lico. Don Salomón era quien conocía al dueño, tomaron el camino que conduce a la finca, pero se arrepintieron porque estaba lejos de la ruta que llevaban. Se regresaron, encontraron un río y se bañaron ya que es costumbre del grupo bañarse en los ríos que encuentran a su paso. Mientras se bañaban unos jóvenes pasaron en un vehículo y les recomendaron que salieran

del río, porque en la montaña había llovido fuerte y había crecido. *Cabalmente en cosa de media hora, el río subió su nivel como un metro*, recuerda don Rigo.

Continuaron la ruta por Agua Blanca y, recuerda don Rigo que, por poco, no hacían la cabalgata de este año o hubieran tenido que cambiar la fecha porque su hermano menor tuvo que ser intervenido quirúrgicamente y estuvo muy grave, *al borde de la muerte* y don Rigo no quería emprender el viaje sin ver recuperado a su hermano.

En este viaje, cerca de la población de Ipala, Chiquimula, se le enfermó el caballo a don Rigo y casi muere. Lo peor para él era que el caballo era prestado y no tuvo otra alternativa que dejarlo donde don Chilano, un señor que les daba alojamiento cerca de Ipala. Don Rigo informó que ese fue el segundo caballo que tuvo que dejar en el camino. Según don Rigo: *Los caballos han muerto en el camino, por cansancio y a veces ni se explica por qué.*

SÉPTIMO VIAJE

Se realizó del 21 al 30 de octubre de 1994. En este viaje hubo menos participantes. Según don Rigo, continuaron con quienes iniciaron la tradición y aparecieron nuevos jinetes. Esta fue la primera cabalgata en la que participó don Carlos Chinchilla. Don Carlos fue quien informó sobre el grupo de jinetes que hacen esta cabalgata a Esquipulas. A través de él la investigadora conoció al informante principal de este trabajo, don Rigoberto Padilla, conocido para muchos de sus amigos con el sobrenombre de Raca.

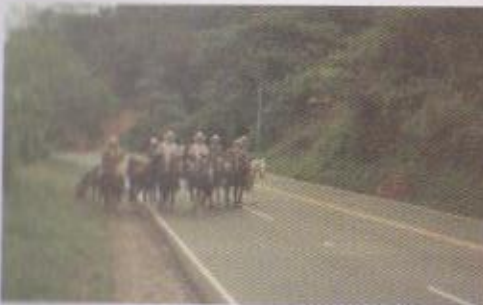
Don Carlos iba en su caballo Azabache. Don Rigoberto conoció a don Carlos en ese viaje pues era amigo de Roberto Zelaya y de Camilo Roche y ellos lo llevaron a la romería. También viajaron Emilio Monterroso, en un caballo también llamado Azabache; Camilo Roche, en La Sombra; José Paniagua, conocido en el grupo como Chepe, en Mala Cara; Rigoberto Padilla, en La Marisela, que era su yegua favorita; Marvin Batres, en e Tango; Gustavo Batres, en el Ojo de Vidrio; Fernando Padilla, quien había viajado en el primer viaje y ésta era la segunda vez



Los jinetes en el caserío Piedras Gordas en Concepción Las Minas, Chiquimula.



Jinetes cruzando el río Ostúa en Casa de Tablas, Monjas, Jalapa.



Los jinetes en la carretera cerca de Esquipulas.



Don Rigoberto Padilla y su hijo frente al templo de Esquipulas.



Los jinetes en el atrio de bendiciones de la basílica de Esquipulas con la imagen de la virgen de Guadalupe que donaron a la comunidad de la aldea Yumanes.

en el caballo Siroco; Antonio Zipaqué, más conocido como Tono, en La Belleza; Salvador Lechuga, en el Cielón; Marvin Chinchilla (hijo de don Carlos), en Capricho; Eduardo Padilla, quien desde el segundo, nunca se ha perdido ni un solo viaje, en Tambasco; Felipe Zelaya, en La Sorpresa, yegua que murió durante el viaje, y David Chinchilla, en El Parchado. Además llevaban de repuesto a las yeguas, La Chata y La Alborada.

Partieron de San José Pinula. Sus parientes los despidieron con bendiciones. Tomaron la misma ruta del viaje anterior. Cuenta don Carlos Chinchilla que, al ascender la cuesta que llaman de Miramundo que tiene 12 kilómetros de longitud, murió la primera yegua. En ese lugar acamparon bajo un frío y lluvia intensos. Don Carlos tuvo que cubrir con las capas de la montura a los dos niños que iban en el viaje, su hijo y el de Roberto Zelaya. Cuenta que, cuando pasaba una nube, los dejaba empapados de rocío. Después del intenso frío, se les murió la segunda yegua. Ese día tuvieron que esperar casi tres horas porque no querían dejar sola a la yegua moribunda.

En ese año sí conocieron a don Federico Nájera en un pueblo llamado Morazán, en la ruta hacia San Carlos Alzatate. Don Lico estaba en ese pueblo en compañía del caporal de su finca. Al oír que los jinetes estaban alquilando una casa que tenía un potrero para dejar los caballos y poder pasar la noche, a un precio de Q10.00, don Lico dijo que no estaba de acuerdo que les cobraran por dormir. Les ofreció ayuda y les dijo: *Yo tengo en donde duerman, donde coman las bestias y regresen muchá.* El problema era que la finca de don Lico estaba a una distancia de 12 kilómetros del lugar y según dijo don Rigo: *Estábamos casi muertos de cansancio para regresar 12 kilómetros que ya habíamos avanzado. Donde don Lico no pagamos nada, él nos da comida, hospedaje, pasto para los caballos. Es una gran persona.*

Al otro día, continuaron rumbo a Esquipulas por la ruta de San Carlos Alzatate, Monjas, San Manuel Chaparrón, Agua Blanca, vadearon el río y continuaron por Cacahuatpeque hasta llegar al Amatillo, en donde les dieron lugar para pasar la noche porque no pudieron llegar

al punto que tenían destinado para pernoctar. Este año llevaban un carro que era de don Roberto Zelaya y también una estufa. Era la primera vez que llevaban estufa. Desde entonces siempre la han llevado porque así pueden tomar café caliente y cocinar su comida en el camino. Los trastos sucios los lavan en los riachuelos que encuentran a su paso. En el camino, compraban gallinas, hacían el caldo con verduras que conseguían y disfrutaban de una comida caliente. Además, cada jinete llevaba en sus arganas, comida y sus cosas personales, tales como capas de monturas para la lluvia y ponchos para dormir.

Además del carro, también llevaban un camión que transportaba la comida para los caballos, pero regresó con la carga, porque en el camino encontraron suficiente pasto para los caballos. Probaron dar a los caballos la comida que llevaban en el camión, pero como era heno, no la comieron. Entonces tomaron la determinación de no llevar más forraje en los próximos viajes. *Los caballos prefieren el pasto fresco y verde,* afirma don Rigo.

Cuando venían de regreso, pasaron por primera vez a la finca de don Lico Nájera y se quedaron allí una noche. Fueron muy bien atendidos, el dueño les indicó que siempre tenían que pasar a descansar, tanto en la ida como en el regreso. Los jinetes decidieron establecer este punto como una estación de descanso en próximos viajes.

OCTAVO VIAJE

Se realizó del 27 de octubre al 5 de noviembre de 1995 y participaron: Carlos Chinchilla, en Azabache; Emilio Monterroso, en un caballo también llamado Azabache; Camilo Roche, en Yuma; Walfred Albizúrez, en Cangrejo; Rigoberto Padilla, en Mestiza; Marvin Batres, en Tango; Gustavo Batres, en Mosquetero; Eduardo Padilla, en Tambasco; Felipe Zelaya, en Siete Leguas; David Chinchilla, en Parchado; Ovidio Monterroso, en Martillito, y Gerber Roche en Golondrina. De repuesto llevaban el caballo Calandria. En este viaje también llevaban vehículo en el que transportaban los alimentos y equipo. El chofer era conocido por el grupo como don Polo, ya fallecido del cual el informante no sabía el apellido.

Como siempre, salieron de San José Pinula y sus familiares los despidieron con bendiciones. Cabalgaron hasta Mataquescuintla y se hospedaron en la casa de Joel González. Al día siguiente, a las seis de la mañana, partieron rumbo a San Carlos Alzatate. Ya no madrugaban como antes y establecieron esa hora para salir de las estaciones para continuar el viaje.

Llegando a San Carlos Alzatate, les pasó un incidente para ellos divertido. En este viaje, los acompañaban, por primera vez, unos muchachos y los padres de ellos, dijo don Rigo: *Los venían buscando en helicóptero y, cabal, vimos pasar un helicóptero y les digo yo a los demás: '¡Muchá nos traen pollo!' Y todos empezaron a decir '¡Ahí viene el pollo!' Nadie sabía que los que venían en el helicóptero en realidad venían a buscar a los patojos. El helicóptero aterrizó y la gente empezó a salir con la bulla del aparato y las personas que venían dentro eran cinco y lo que traían era hambre y nos dijeron: '¡Sáquense las cosas que lleven para comer porque lo que traemos es hambre!' Almorzaron con nosotros. ¡Nos quitaron parte de la comida, pero estuvo alegre! Nosotros pensamos que nos traían comida y qué si ellos nos quitaron a nosotros.*

De San Carlos Alzatate continuaron hasta la finca Las Delicias, propiedad de don Lico Nájera. Antes de llegar a esa finca, se debe vadear el río Ostúa pero dicen que don Lico tiene una jaula que pende de un cable para cruzarlo cuando crece el cauce. De Las Delicias se cabalgó al día siguiente rumbo a Cacahuatpeque, en donde los



Aldea El Amatillo, Ipala, Chiquimula.

recibió Maximiliano Juárez y de éste lugar a Esquipulas. Dice don Rigo que, en Esquipulas, la gente no se admira de *que uno llegue desde muy lejos a caballo. A ellos, sólo les interesa sacarnos el pisto (dinero), y no importa cómo. No tienen la delicadeza de animarnos como nos hacen las personas de los lugares en donde nos dan dónde pasar las noches.* El regreso de Esquipulas lo realizaron por la misma ruta sin más incidentes que los habituales.

NOVENO VIAJE

Se realizó del 25 de octubre al 3 de noviembre de 1996. Participaron: Carlos Chinchilla, en El Azabache; Camilo Roche, en Bienvenido; Rigoberto Padilla, en Mestiza; Gustavo Batres, en Ojo de Vidrio; Neto Rustrián, en un caballo cuyo nombre no recuerda el informante; Tony Pineda, en Tango; Rolando Barrera, en Renca; David Chinchilla, en Parchado; Eduardo Padilla, en Shura; Bruno Pineda, en Huracán; Felipe Zelaya, en Alazana, y Gerber Roche, en Golondrina. De repuesto llevaban a Calandria, Grandulón y Machito.

También llevaban vehículo para transportar alimentos y vituallas. Lo conducía un trabajador de don Carlos Chinchilla, que posteriormente falleció, y que apodaban Rambito. Partieron de San José Pinula, en donde sus familiares les dieron la despedida correspondiente, y se dirigieron rumbo a Mataquescuintla, en donde pasaron la primera noche. El segundo día, cabalgaron hasta la finca de don Lico Nájera, en donde durmieron. Al tercer día, cabalgaron hasta San Manuel Chaparrón. El cuarto día hasta Cacahuatpeque y, de allí, directamente a Esquipulas.

De regreso, pasaron por la ruta de Piedras Gordas que, según el informante, son unas piedras inmensas. Al salir de la finca Las Delicias, decidieron tomar una nueva ruta que los condujo rumbo a Ayarza, en Casillas, Santa Rosa. Después bordearon la laguna de Ayarza por el norte, pasando por la población de Media Cuesta, rumbo a San Rafael Las Flores, Santa Rosa, y subieron la montaña hacia Mataquescuintla. Según don Rigo esa ruta es un poco fatigosa, pero la usaron dos o tres veces.



Los jinetes hacen un descanso entre la aldea Casa de Tablas y San Manuel Chaparrón, Jalapa.



Los jinetes abrevan sus caballos en el río Los Esclavos, Casillas, Santa Rosa.



Cruzando el río Los Esclavos en Casillas, Santa Rosa.



Aldea El Amatillo, Ipala, Chiquimula.

DÉCIMO VIAJE

Se realizó del 24 de octubre al 2 de noviembre de 1997. Participaron: Carlos Chinchilla, en Azabache; Rigoberto Padilla, en Calandria; Eduardo Padilla, en El Catrín; Salomón Pineda, en Alacrán; Camilo Roche, en La Muñeca; Gerber Roche, en Colorado; David Chinchilla, en la yegua Tordilla; Macario Andrade, en Camerún; Neto Rustrián, en El Negro, y Marcos Ceceña, en otro caballo también llamado Negro. De repuesto llevaban los caballos: El Parchado y la mula Golondrina.

También llevaban el vehículo conducido esta vez por Jaime Hernández, conocido con el sobrenombre de Chocarrero. En este viaje se murió El Parchado de David Chinchilla.

Salieron de San José Pinula tomando la ruta de Mataquesuintla, en donde se quedaron esa noche. De Mataquesuintla partieron subiendo la cuesta de Miramundo. De la población de Miramundo, bajaron a San Carlos Alzatate, hasta la finca Las Delicias, en donde los recibió don Lico Nájera. Según don Rigo, este es el lugar en donde más fotos han tomado porque en él se encuentran los lugares más bonitos del viaje. Continuaron el viaje por la ruta de San Manuel Chaparrón, Cacahuatpeque, la vereda de Piedras Gordas y Esquipulas.

De regreso, pasaron a Agua Blanca a visitar a José Luis Aguirre, cantante guatemalteco, y pernoctaron en ese lugar. José Luis los deleitó interpretando algunas de sus canciones rancheras y, sobre todo, les cantó la canción de Agua Blanca. Finalmente, regresaron a San José Pinula por la ruta habitual.

UNDÉCIMO VIAJE

Este viaje se realizó del 22 de octubre al 1 de noviembre de 1998 y terminó bajo el azote del huracán Mitch. Participaron: Carlos Chinchilla, en un macho llamado Recuerdo; Domingo Álvarez, en Silencio; Salomón Pineda, en Huracán II; Rigoberto Padilla, en Coca, Macario Andrade, en Cadete; Gustavo Batres, en Alacrán; Neto Rustrián, en Remiendo; Eduardo Padilla, en Calandria, y el joven Carlos Herrera, en Canche. De repuesto llevaban seis caballos: Chalío; Minerva; el Blanco que fue prestado por el señor don Leonel Franco; Tabardillo, el Blanco de Barbas, que era de don Carlos y lo regaló en Cacahuatpeque, y el macho Camerún. En este viaje llevaban tres caballos color blanco y, para diferenciarlos, los nombraban: Blanco de Mingo, que era el caballo llamado Silencio que montaba Domingo Álvarez, Blanco de Barbas de don Carlos que lo regaló en el camino y el Blanco del señor Leonel Franco. En el vehículo iban David Chinchilla y el



El jinete Rigoberto Padilla y su caballo bañándose en el río Ostúa en el Paso Novillos, en la finca Las Delicias Monjas, Jalapa.



Jinetes observan el mirador de la laguna de Ayarza.

piloto de nombre Amílcar, cuyo apellido no recuerda el informante, a quien de apodo le decían Rambito.

En este año se cambió el lugar de salida. Salieron de la finca Morelia ubicada en Santa Rosa de Lima, Santa Rosa, en donde se reunió un grupo de mujeres que hizo varias oraciones para darles la bendición antes de la partida. De Morelia tomaron rumbo a la aldea El Salitre y después de dicha aldea pasaron a desayunar a la casa de don Edgar Herrera. La familia de don Edgar les proporcionó desayuno sin importar la hora que fuera, sin cobrarles. Don Rigo indica que es una familia muy hospitalaria. Además, dos jóvenes de la familia Herrera se unen al grupo para continuar el viaje a Esquipulas. Los dos jóvenes son: Carlos y Marito Herrera. Continuaron el viaje rumbo a la finca La Tasajera, pasando por las poblaciones de Pueblo Viejo, El Rinconcito, Chapas hasta llegar a Casillas, en donde durmieron. Al segundo día llegaron a la finca Las Delicias de Lico Nájera y allí pernoctaron.



El pequeño jinete Rigoberto Padilla en el Mirador de la laguna de Ayarza.



Los jinetes en el río de Los Esclavos en Casillas, Santa Rosa.

La siguiente etapa, que corresponde al tercer día, acamparon en San Manuel Chaparrón, Jalapa. Al cuarto día continuaron hasta llegar a Cacahuatepeque, donde se hospedaron en la casa de don Maximiliano Juárez, y el quinto día, llegaron a Esquipulas.

De Cacahuatepeque, salieron a la ruta de Esquipulas en donde cabalaron unos 14 kilómetros sobre la ruta asfaltada en donde tomaron todas las precauciones del caso por el peligro que representa el transporte, principalmente el pesado que circula en dicha carretera. En ese año compraron la Virgen de Guadalupe que los vecinos de la aldea Yumanes, Santa Rosa de Lima, les habían pedido. Antes de salir, los jinetes se reunieron con la comunidad, los representantes les pidieron que les trajeran de Esquipulas una imagen de la Virgen de Guadalupe. Entre todo el grupo, y dos personas más que no iban en la cabalgata, se reunieron Q2, 000.00 y compraron la imagen en una de las tiendas, ubicada a un costado de la basílica.

Tuvieron un problema con la bendición de la Virgen, porque, según contó don Rigo, no querían bendecirla como ellos deseaban, el sacerdote solo le quería echar agua bendita sin ningún ritual. Los jinetes querían una oración especial pues era una imagen destinada para una capilla católica. Entonces, don Carlos Chinchilla y don Rigoberto Padilla, muy enojados, fueron a *alegarle a los curas* y les indicaron que si ellos, no bendecían la imagen, *buscarían a un pastor evangélico para que les dijera aunque sea unas palabras. Al escucharnos, salió un padre en mangas de camisa a bendecirla con una oración especial.* Prepararon el viaje de regreso y la imagen fue transportada en pick-up.

Regresaron a la finca Morelia por la misma ruta en que habían ido a Esquipulas, llegando sin ningún problema a la finca Las Delicias. Cuenta don Rigo: *no había señales de la proximidad del huracán Mitch, pero se empezó a ver en el cielo una negrura y empezó a llover en la noche y no paró de llover el día siguiente.* A causa de la constante lluvia, ellos no podían continuar el viaje de regreso. Tomaron la decisión de sacar el pick up de la finca halado por una yunta de bueyes, antes de

que se atascara y no pudiera salir, pues el río que pasa a un lado de la finca había crecido y *amenazaba con desbordarse y llevarse un puentecito que da acceso a la casa patronal.*

Al día siguiente, al ver que la lluvia no se calmaba y el río iba muy crecido, a los jinetes no les quedó otra alternativa que aventurarse a continuar el viaje bajo las inclementes condiciones atmosféricas. Recuerda don Rigo: *Nos aventuramos a salir así. De una u otra manera, teníamos que pasar el río. Uno de los jinetes, Gustavo Batres, se aventuró lo pasó y, atrás de él, empezaron a pasarlo todos. Gracias a Dios, logramos pasarlo, pero a dos jinetes... ya, ya se los llevaba el río pues la fuerte corriente les desvió los caballos.*

Después de librar tan difícil circunstancia, continuaron el regreso pero mientras avanzaban, las lluvias también eran persistentes. Los ríos comenzaron a aumentar su caudal y en algunos momentos tuvieron miedo de no poder vadear alguno de ellos o, peor aún, que se cayera alguno de los puentes de los que utilizaban para cruzarlos y se quedarán aislados. Sin embargo, la cabalgata continuó. No tenían conocimiento de la magnitud de los estragos que dicho fenómeno estaba provocando en el territorio nacional, ya que no tenían acceso a medios de comunicación. Por fin, llegaron a Morelia bajo una fuerte lluvia y con la Virgen de Guadalupe que también sufrió las severas condiciones atmosféricas del huracán. Los habitantes de la comunidad de Yumanes, nombre que también se le da a la región en donde está ubicada la finca Morelia, los recibieron con una "gran alegría". El señor Alfonso Urbina y su familia, les hicieron un almuerzo en la casa de dicha familia donde se les dio la bienvenida.

Al llegar a la aldea Yumanes la virgen fue recibida por los representantes de la comunidad y la condujeron a la capilla en procesión y bajo la lluvia.

Los pobladores de la ranchería, muy devotos de la Virgen de Guadalupe, les agradecieron el regalo y en el libro de la capilla quedó anotado el nombre de cada uno de los jinetes y las condiciones en que la Virgen fue llevada a dicho lugar. Con este acto, los jinetes creen que han puesto un *granito de arena para*

mejorar el templo y los pobladores quedaron muy agradecidos.

DUODÉCIMO VIAJE

En este viaje salieron de la finca Morelia, en donde se concentraron los carros y camiones que transportaban los caballos que montarían en la cabalgata. Salieron a las siete de la mañana. Para ellos ya era tarde pero estaban esperando a los jinetes que no llegaron a tiempo. Los jinetes retardados decidieron no llegar a Morelia sino que descargaron los caballos de los camiones como a un kilómetro adelante de Morelia y desde allí partieron, mientras los otros jinetes los habían estado esperando.

Según indicó don Rigo, en este año, salieron fuera de tiempo, el domingo 21 de noviembre y regresaron el 1 de diciembre. También, fuera de día pues fue un domingo y siempre habían salido jueves o viernes. El atraso de la salida de este año, se debió a dos razones: a) El hijo pequeño de don Rigo que se enfermó y él no quiso emprender la cabalgata hasta que el niño recuperara la salud y b) el proceso de las elecciones presidenciales que se efectuaron en noviembre. Pero según don Rigo, la recuperación del estado de salud de su hijo fue la razón más importante del atraso.

En esta cabalgata participaron 14 personas: Carlos Chinchilla, en Ticuco, Moro, Tavo y Colorado; Domingo Álvarez, en Silencio; Salomón Pineda, en Golondrina; Rigoberto Padilla, en Coca; Macario Andrade, en Camerón y Salvador; Gustavo Batres, en Lucerito; Marco Tulio Navas, en Catrina y Teresa; Eduardo Padilla, en Tenampa y Bronco; Bruno Pineda, en Torbellino; Rafael Lechuga, en Cohetillo y Cantinero; Carlos Herrera, en Muñeca; Marito Herrera en Pelligüey; Leonel Morales, en Careto, y René Rodríguez Esquivel, en Tavo. Llevaban siete caballos de repuesto.

Los acompañaba un jeep con remolque para transportar los alimentos y vituallas. El piloto era Noé Abraham Méndez De León, originario de La Mesilla, Huehuetenango. Además, los acompañó David Chinchilla, quien se conducía en una motocicleta de cuatro ruedas. Salieron de la finca Morelia y, antes

de la partida, asistieron al rezo de un grupo de mujeres que se reunió para despedirlos, así como varias personas de la comunidad de Yumanes que estaban agradecidos por la Virgen de Guadalupe que les habían llevado el año anterior.

Tomaron rumbo a Santa Rosa de Lima y pasaron a desayunar a la casa de don Edgar Herrera. De allí llegaron a las dos de la tarde a Casillas, a un lugar llamado Pinalitos y se quedaron a dormir esa noche. En este lugar les cobraron el pasto para los caballos y a los jinetes no les cobraron el hospedaje, porque se quedaron en una casa que estaba en construcción. Dice don Rigo que este primer día lo acompañó su familia en carro hasta El Carrizal. Al llegar a Pinalitos ya los estaba esperando el jeep que había subido directamente a ese lugar por Amberes, Mataquescuintla y Casillas. Ese día descansaron *y como era el primer día, comimos hasta de vicio.* En la finca La Tasajera, aldea El Salitre, Santa Rosa de Lima, se unieron al grupo de jinetes los jóvenes Carlos y Mario Herrera. Uno de ellos se golpeó una mano y se la tuvieron que vendar y al regreso se tuvo que venir en el jeep hasta llegar a su casa en Santa Rosa de Lima.

Para comprar los alimentos que llevaron en este viaje, entre todos, reunieron el dinero y se compraron en su mayoría alimentos enlatados. Fue el primer año que no llevaron carne cecina, pero sí algunos pollos dorados que compartieron entre todos, una maleta de frijoles volteados y agua embotellada.

De Casillas, continuaron la ruta por San Juan Tapalapa, al sur de la laguna de Ayarza, rumbo a la población de Ayarza, Pino Zapatón y la finca Las Delicias. En esta región pasaron por un puente que está a punto de caerse. Los jinetes no saben que harán en el futuro si llegara a caerse, pues *atraviesa un gran desfiladero donde pasa un río.* Más adelante se encuentra el río Ostúa o Grande. Antes de llegar a Las Delicias, tiene un vado que don Lico Nájera llama *Paso novillos.* En ese paso la vereda es de pura laja y los caballos se resbalan, *peor si tienen herrajes.* Por ello, se hace necesario pasar el vado nadando, pues según el informante es muy hondo. En algunos casos, si el jinete posee la habilidad, pasa

nadando junto al caballo agarrado únicamente de una parte de la montura y los que no tienen la habilidad de nadar, pasan montados sobre su caballo. Los caballos quedan cubiertos por las aguas, un poco más arriba del vientre.

Después de librar tan difícil vado, ese día, los recibió don Lico Nájera, su hijo Carlos y los nietos de don Lico. Separado del grupo, también llegó a la finca de don Lico el señor Leonel Morales que, en palabras de don Rigo: *Es hombre de a caballo, que le gustan mucho las carreras de caballos. Se nos unió para seguir con nosotros a Esquipulas.*

Al llegar a Esquipulas los esperaban sus familiares, especialmente a don Rigoberto, pues bautizaron a su hijo pequeño. Era una promesa que había hecho don Rigo de bautizarlo en Esquipulas, aunque el sacerdote no sabía que habían llegado de tan lejos y a caballo. Después del bautizo, almorzaron en un restaurante de comida rápida.

Prepararon el viaje de salida y regresaron por la misma ruta y, en San Manuel Chaparrón, se unió a la cabalgata René Rodríguez Esquivel, quien cabalgó desde San Manuel Chaparrón hasta la finca Morelia, lugar en donde termina la cabalgata. Al llegar a la finca La Tasajera, ubicada en jurisdicción de Santa Rosa de Lima, los jinetes fueron recibidos con cohetes, lo que provocó que algunos caballos corcovaran pero no cayó ninguno de los jinetes. Cuenta don Carlos Chinchilla que, durante los viajes, algunas personas les han salido al camino y les preguntan si van para Esquipulas y les regalan limosnas de Q1.00, Q3.00 y Q5.00. En este viaje, reunió Q20.00 de limosna, el cual depositó en el templo. En otra ocasión una anciana los paró en el camino, rezó por ellos y les bendijo.

A su regreso a Morelia, fueron recibidos por miembros de la comunidad de Yumanes. Se realizó un rezado en la capilla y, después, todos reunidos, jinetes y familiares, degustaron un almuerzo.

DÉCIMO TERCER VIAJE

Se realizó del 20 al 30 de octubre del año 2000. Participaron 17 jinetes: Domingo

Álvarez, en el caballo Recuerdo; Ovidio Meda, en Silencio; Carlos Chinchilla, llevaba tres caballos: El Moro, Ticuco y La Marcela; Salomón Pineda, en La Teresa; Rigoberto Padilla, llevaba La Muñeca y Tower; Macario Andrade, en Camerún; Gustavo Batres, en Lucerito; Salvador Álvarez, en Cerreño; Marco Tulio Navas, en Catrina; Eduardo Padilla, El Choco y Moy; Bruno Pineda, en Torbellino; Rafael Lechuga, en Cantinero; Carlos Herrera, en El Canche; Donald Barillas, en Gitana. Esta fue la primera vez que viajó su hijo Rigoberto Padilla, de siete años de edad, en Amigo; Antonio Díaz, que no llegó hasta Esquipulas, sino sólo a San Manuel Chaparrón, en La Gaviota; Manolo Álvarez, en un caballo colorado que no recuerda el nombre. David Chinchilla los acompañó en una motocicleta. El vehículo de apoyo con la comida y el equipo era manejado por don Polo. En el vehículo llevaban vituallas, la estufa y alimentos como pollos dorados, maletas de frijoles volteados y carne cecina.

Los niños que cabalgaron fueron: Donald Barillas de 10 años y Rigoberto Padilla hijo, de 7, y el joven Carlos Herrera de 16 años. Salieron de la finca Morelia, Santa Rosa de Lima, lugar en donde se reunió el grupo de jinetes y partieron a las 7:00 de la mañana. Según el informante, en esta oportunidad no hubo ninguna actividad de parte de los vecinos y familiares para despedirlos, tal como había sucedido en viajes anteriores. En palabras de don Rigo: *No se le comunicó a la comunidad que nos ha despedido y recibido otras veces porque no se quiso hacer. Hicieron una celebración que al grupo no le pareció. Hicieron una como misa pero la hizo una persona particular, no un cura como debe de ser. Entonces a raíz de eso al grupo no le gustó y dijeron que: 'Para que haga una celebración, alguien que es igual que nosotros, entonces mejor no hagamos bulla' y esa es la razón por la que no dijimos nada.*

La ruta del primer día se inició en la finca Morelia, Santa Rosa de Lima, y recorrieron El Carrizal, El Salitre, Tasajera, Cerro Gordo, San José Rinconcito, Chapas, Casillas y San Juan Tapalapa, a donde llegaron a las 15:00 horas. En este lugar descansaron en la casa de don Daniel Salazar, quien les dio potrero y pasto



Entrada a Concepción Las Minas, Chiquimula.



Río Los Esclavos entre Casillas y San Juan Tapalapa.



Don Rigoberto Padilla y su familia frente al templo de Esquipulas.



Casa de doña Linda Sandoval en San Manuel Chaparrón, Jalapa.



Don Rigoberto y su hijo en el nacimiento del río Ostúa.

para los caballos y hospedaje sin cobrarles. Pasaron, como siempre, a la casa de la familia Herrera y, como ya es costumbre, desayunaron con ellos pues ya se volvió tradición que dicha familia les ofrece desayuno tanto en la ida como al regreso del viaje. El señor Edgar Herrera y su señora siempre esperan que el grupo de jinetes pase. El resto de la tarde, algunos de los jinetes jugaron naipes, unos visitaron las tiendas y otros descansaron para pasar el rato. Después prepararon la cena y comieron de los alimentos enlatados que llevaban. Como siempre, para el primer día llevan pollos dorados, maletas de frijoles, queso y crema que debían consumirse pronto para evitar que se descompusieran. También llevaban carne cecina. Según don Rigo, *el primer día es uno de los más cansados, el segundo día, ya se sienten más adaptados para ir sobre el caballo.*

En el segundo día de recorrido, salieron de San Juan Tapalapa a las 4:00 horas y llegaron a Ayarza, y de aquí a la finca Las Delicias en donde pasaron la noche. Como en otras ocasiones en esta finca, por cortesía de su propietario don Lico Nájera, los atienden bien y les brindan alimento y hospedaje tanto para ellos como para los caballos. En este segundo día contaron muchos chistes porque en el camino, por una bajada por el lugar de Pino Zapatón, en los árboles de roble, hay un vegetal propio de la región llamado pashte y los jinetes empezaron a colocarse sobre la barbilla dicha hierba para simular una barba grande como la del jinete Carlos Chinchilla. Según don Rigo, *hicieron un buen descanso en el lugar en donde nace el río Ostúa, antes de llegar a Las Delicias.*

En el tercer día salieron de Las Delicias y llegaron hasta San Manuel Chaparrón. En este lugar durmieron en la casa de doña Linda Sandoval que desde el primer viaje les ha permitido hospedarse en el corredor de su casa. Al día siguiente, el cuarto día de recorrido, salieron de la casa de doña Linda y llegaron a Cacahuatpeque y durmieron en la casa de don Maximiliano Juárez. El quinto día, salieron de Cacahuatpeque hacia la ciudad de Esquipulas arribando a las 12:00 horas. En Esquipulas, se encontraron con sus familiares, quienes viajaron en carro por la ruta asfaltada.

Por la tarde, se tomaron fotos enfrente de la basílica ya que es una actividad que siempre hacen. Después de las fotos, buscaron el lugar para hospedaje porque, según don Rigo, *en Esquipulas siempre ha sido problema el buscar un lugar en donde quedarse, pero siempre han encontrado.* En ese año el señor Arnolando Fernández les dio el potrero para los caballos y ellos se hospedaron en los hoteles del centro de la ciudad porque todo estaba cerca. Según don Rigo, el problema es encontrar el lugar para los caballos, eso es lo que más les cuesta. En Esquipulas pasaron todo un día y cada uno fue libre de disfrutar como deseara. Unos pasearon por los alrededores. Otros se reunieron con sus familias y, por la noche, prepararon el viaje de retorno.

El día del regreso, madrugaron, se levantaron a las tres de la mañana, pasaron por el río Apantes para abrevar a los caballos y continuar con el retorno. En esta ocasión, según don Rigo, el grupo se dividió a la salida de Esquipulas, uno se dirigió por la carretera y el otro por el campo. *Cuando salimos a la ruta, vimos un montón de gente con sombrero en la carretera y pensamos que habían atropellado a alguno del grupo. Don Carlos, mi hermano Guayo y yo nos asustamos mucho. ¡Fue un gran susto para nosotros ver tanta gente en el asfalto! Qué si cuando salimos al asfalto y nos acercamos para ver si era alguno de nosotros el atropellado, nos dimos cuenta que era un entierro el que iba. Pero eso fue un gran susto para nosotros. Gracias a Dios que ellos habían tomado otro camino. Nosotros tomamos otro camino y al rato nos encontramos con ellos. La ruta asfaltada es muy peligrosa. Se recorren 14 kilómetros sobre el asfalto.*

En este viaje no pasaron por la Piedra de los Compadres. En el primer día de retorno, llegaron al entrar la noche a Cacahuatpeque porque a los patojos se les ocurrió meterse a un río, para jugar y bañarse, y durmieron en la casa de don Maximiliano Juárez. El segundo día, salieron de Cacahuatpeque hasta San Manuel Chaparrón y se hospedaron en casa de doña Linda. El potrero para los caballos se los dio don Héctor Sandoval quien les cobró Q5.00 por la pastura de cada caballo. Siempre les ha cobrado pero tienen la garantía que les

guarda un potrero para sus caballos tanto en la ida como en el retorno. El tercer día salieron de San Manuel Chaparrón y llegaron a la finca Las Delicias, en donde pasaron la noche. Al día siguiente, salieron rumbo a Ayarza y llegaron hasta San Juan Tatalapa en donde descansaron y pernoctaron. Según don Rigo, este retorno fue muy placentero porque un grupo de jinetes se fueron por un lado y otro se fue por la orilla del río Ostúa y se bañaron en sus aguas. Este viaje lo disfrutaron porque se metieron con todo y caballo en las partes hondas del río y fue un relajamiento para todos. En la casa de la familia Herrera les ofrecieron tamales y *Domingo Álvarez se comió 12. De este lugar, llegaron a Morelia, y en Morelia, nos hicieron tamales y Domingo se comió tres más o sea que la cuenta fue de 15 tamales en menos de cuatro horas.*

En este viaje, el informante dijo que les pasó una bonita historia: *Iba mi hermano y Rafael Lechuga que eran los chulos del viaje. Las patojas en los pueblos se morían por ellos. Las patojas se interesaban por ellos. Pero Macario Andrade, uno de los jinetes que también iba en el viaje, un muchacho muy ocurrente les dijo: '¡Miren muchá! Yo de regreso, les prometo que compro una máscara como la que llevan ustedes y les voy a quitar a las patojas'. Pues ese era el chiste de la máscara y él no encontraba como quitarles el encanto que tenían con las patojas. Pues vino, y compró un sombrero tipo mexicano y lo adornó bien y se lo puso al macho que llevaba y logró su propósito porque, de regreso, la gente ya no vio a los chulos del viaje sino que la atracción del regreso fue el macho. En donde quiera que pasábamos todo mundo decía '¡Ay, miren la mulita!' Y el gusto de Macario era parar el macho y les decía: '¡No es mulita, es travesti!' Eso fue el show del regreso y hasta carros paraban y las personas le tomaban fotos al macho. Así, Macario encontró la manera para despojar a los muchachos de su atractivo.*

DÉCIMO CUARTO VIAJE

Se realizó del 19 al 29 de octubre del año 2001. En esta oportunidad iban 24 jinetes: Domingo Álvarez, en el caballo Recuerdo; Gustavito Diéguez, en Muñeca y Ticuco;

Ramiro Ochoa, en Tornado; Rafael Solares, en macho Bayo; Rigoberto Padilla, en Coca y Muñeca; Gustavo Batres, en Lucerito; Marco Tulio Navas, en Catrina; Gustavo Oliva, en Jackson; Eduardo Padilla, en Tayson y Muñeca; Bruno Pineda, en Torbellino; Manolo Álvarez, en Maclovio; Saúl Monterroso, en Grano de Oro; Luis Arrivillaga, en Pico de Oro; Franklin Noriega, en Mosqueada; Felipe Zelaya, en Sombra; Rafael Lechuga, en Caibil y Chabela; Gabriel Navas, en Cerreño; Pablo Corzo, en Coqueto; Carlos Herrera, en Canche; Rafita Solares, en Maravilla; Sergio Solares, en Alazán Lucero; Walter Monterroso, en Golondrina; Rigoberto Padilla, hijo, también conocido como "Riguito", en Marcela; Carlos Chinchilla, en Mariscal y El Moro; David Chinchilla, los acompañaba en motocicleta y el vehículo de apoyo era manejado por Waldemar Monterroso.

En este viaje los jinetes menores de 16 años eran: Luis Arrivillaga, Franklin Noriega, Felipe Zelaya, Rafael Lechuga, Gabriel Navas, Pablo Corzo y Carlos Herrera. Siendo el mayor de ellos, Carlos Herrera. Los niños jinetes eran: Rafael Solares, Sergio Solares, Walter Monterroso y Riguito Padilla.

En este viaje, no viajó don Salomón Pineda porque 15 días antes de iniciar el viaje, falleció trágicamente, el 9 de septiembre de 2001. Don Rigo comentó que pensaron no hacer el viaje por la muerte del compañero, ya que él era uno de los jinetes entusiastas que siempre, junto con don Rigo, organizaban los viajes buscando los caballos y haciendo los preparativos para realizarlo. Pero llegaron a la conclusión que, con no hacer el viaje no se resolvía nada pues no podían revivirlo. Esperaron para acompañar a la familia en la misa de los 40 días y, después, prepararon el viaje.

Salieron de la finca Morelia, pasaron a desayunar a la casa de la familia Herrera. En este lugar se unió al grupo Carlos Herrera y continuaron hasta San Juan Tapalapa. Pasaron al río de Pinula para descansar un poco porque es, según don Rigo, *muy bonito*. Pasaron por los mismos lugares por donde transitaban en el viaje anterior. En este año, el chofer que llevaban abandonó el viaje, dejó el carro y

ninguno de los jinetes se dio cuenta. Dijo don Rigo que algunos de los jinetes sugirieron que le pagara de una vez al chofer, *'¿Por qué no le pagas de una vez al chofer vos?'* Pero don Rigo no quiso. Ante la insistencia, don Rigo decidió pagarle sólo la mitad de lo convenido. Para su sorpresa, cuando se dirigió al carro no encontró al piloto. Esto sucedió en San Juan Tapalapa. En la mañana del día siguiente, cuando ya todo estaba listo para salir, empezaron a buscar al chofer, *para ver en dónde se quedó si se embolsó o no se embolsó y empezamos a averiguar. Total que unos muchachos nos dijeron: '¡Miren, el chofer dijo que se iba! Tomó una camioneta y se fue'. Dejé las llaves puestas en el carro y hasta hoy día no hemos vuelto a saber de él. El que lo recomendó era amigo de Saúl Monterroso.* El padre de Saúl, muy preocupado, se tomó la molestia de llegar hasta Ayarza porque los jinetes no podían perder tiempo. Cada jinete que sabía conducir, manejó el carro por turnos de cierta cantidad de kilómetros hasta llegar a Ayarza, en donde los esperaba el padre de Saúl con otro conductor, de nombre Waldemar Monterroso, que tendría la responsabilidad de manejar el carro.

El primer día durmieron en la casa de don Daniel Salazar quien, según don Rigo, *se portó muy fino, hasta les mandó a cortar zacate para los caballos.* En este viaje llevaban sobre la camisa una moña color negro en memoria de don Salomón Pineda. Durante el recorrido, algunas personas al preguntar por qué llevaban una moña, decían: *¡El señor barbudo se murió! Porque en este primer día de recorrido no iba don Carlos Chinchilla con nosotros. Les explicamos quién era el fallecido y muchas de las personas sí recordaban quién era Salomón Pineda.*

En esta ocasión, el grupo cabalgó unido, no se dispersaron como en el viaje anterior. Don Carlos Chinchilla llegó a saludar al grupo al lugar conocido como Casa de Tablas. Permaneció con el grupo unas cuantas horas y les comentó que por unos inconvenientes que se le presentaron a última hora no había podido acompañarlos desde el inicio. Les prometió que al regreso los acompañaría y, en palabras de don Rigo: *Cabal, cumplió y así fue como se reunió con nosotros en San Manuel Chaparrón.*

En este año, al llegar a Esquipulas, el señor Fernández les dijo que no podía darles pastura para los caballos porque eran demasiados y su ganado no podía quedarse sin pasto. Sin embargo, el señor Fernández habló con un amigo que no tenía ganado y les proporcionó un potrero para alimento de los caballos durante las dos noches, cerca de la finca del señor Fernández. Como don Carlos no fue desde el inicio, a don Rigo le tocó proporcionar el carro, un pick-up. Ya que, desde que don Carlos viajó, había proporcionado el vehículo. Según el informante, el día que salieron de Esquipulas, ya era tarde y llegaron con retraso a la casa de don Maximiliano Juárez. El segundo día llegaron a San Manuel Chaparrón a la casa de doña Linda, *y los patojos ya tenían amistad con las patojas que son las nietas de doña Linda, ya son amigas de los patojos y estuvieron volando barriletes durante la tarde.* Don Carlos Chinchilla sólo participó en el regreso desde la población de San Manuel Chaparrón, lugar al cual llegó a las tres de la mañana con sus caballos transportados en un camión. De este lugar, se unió al grupo y emprendieron el retorno, razón por la cual las personas en el camino preguntaban si él era el fallecido ya que es reconocido en el grupo de jinetes por su exuberante barba. En esta población se enfermó el caballo del jinete Sergio Solares y dice don Rigo: *Auxiliado con los últimos sacramentos, el caballo se murió.*

Cuando fueron a tirar el caballo muerto todos los jinetes adultos iban armados, pero uno de los jinetes, Gustavo Batres, había olvidado la licencia para portar arma y, al regresar de tirar el caballo, presintió que la policía los iba a parar y le entregó su arma a otro jinete de nombre Franklin quien la escondió. En la población de Casa de Tablas se encontraron con la policía, quienes procedieron a registrarlos pero Franklin había escondido muy bien la pistola y no la encontraron. Según don Rigo, los jinetes estaban muy nerviosos porque sabían que llevaban un arma sin licencia. Luego continuaron cabalgando por el río pero el dueño del caballo muerto iba triste y algunos otros jinetes también. Después les fue pasando un poco la tristeza y comenzaron a contar chistes.

Ese día era el cumpleaños de Rafael Lechuga. A don Carlos y a otros jinetes, cuyos nombres no recuerda don Rigo, se les ocurrió comprar una piñata y al llegar a la finca Las Delicias propiedad de don Lico Nájera, la quebraron. El regreso lo realizaron por la misma ruta hasta llegar a la finca Morelia a las 15:00 horas del 29 de octubre. Expresó don Rigoberto que, *el valle que comprende la propiedad de don Lico hasta llegar a Ayarza, es lo más bonito del recorrido.* Durante este viaje, conversaron acerca de realizar un viaje a caballo al departamento de Petén y fijaron la fecha para enero del año 2003. Contemplaron la posibilidad de que el viaje hacia Esquipulas

correspondiente al año 2002 no se realizaría para no cansar a los caballos. Pero según don Rigo, *ya es devoción hacer el viaje hacia Esquipulas, no podíamos dejar de hacerlo porque ya es costumbre y decidimos hacerlo pero solo de ida.*

DÉCIMO QUINTO VIAJE

Se realizó del 30 de octubre al 3 de noviembre del 2002. Este viaje sólo lo hicieron de ida porque tenían planificada una cabalgata hacia Petén, los jinetes estaban entusiasmados con dicho viaje y ya lo tenían todo preparado para efectuarlo. En este viaje participaron



Finca Morelia, propiedad de don Rigoberto Padilla, aldea Yumanes, Santa Rosa de Lima, Santa Rosa.



Los jinetes en el mirador de la laguna de Ayarza.



Potreros de la finca Las Delicias.



El jinete René Rodríguez Esquivel en San Manuel Chaparrón, Jalapa.



Donaldo Barillas cruza el río Los Encuentros en la aldea Sacramento, Concepción Las Minas, Chiquimula.

Nene. El carro, un pick-up que transportaba las vituallas, era conducido por un muchacho que le decían *Chusito* empleado de don Carlos Chinchilla.

Según don Rigoberto: *Fue un viaje en el cual los caballos no iban preparados porque ninguno de los jinetes se preocupó de cuidar su caballo pues habíamos pensado no realizar este viaje. Si hubiéramos regresado montados en los caballos, no regresa ni uno porque se hubieran muerto en el camino. Los caballos llegaron a Esquipulas a puras penas porque fue a última hora que pensamos hacer el viaje y ninguno de nosotros se preocupó y, por eso, ninguno de los muchachos preparó su caballo. Como un mes antes, todos hicieron la bulla que mejor si nos vamos y ¡nos vamos! Total, yo les dije que no iba porque íbamos a ir a Petén y en eso fue que empezaron a animarme. '¡Que no, hombre! Que sí vamos', y pues así fue como hicimos el viaje. Ovidio Meda se enfermó y murió meses después de realizar la cabalgata. Él sólo realizó un viaje. Tenía 65 años, ya era un hombre sazón.*

El primer día, a Gustavo Diéguez se le enfermó la mula que llevaba y, entre todos los jinetes, *hicieron arreglos para que no se quedara*. Don Rigo le dio la yegua que llevaba de repuesto y de esa manera se solucionó el problema del transporte para continuar el viaje. Salieron de Morelia, pasaron por la casa de la familia Herrera, *siempre con la molestia del desayuno*, no obstante que este año, los hermanos Herrera no hicieron el viaje porque uno de ellos se fue a los Estados Unidos. Don Rigo cree que es molestia, pero al mismo tiempo, sienten que para la familia es un gusto atenderlos. Después llegaron a San Juan Tapalapa y se dirigieron a la casa del señor Salazar que, según don Rigo, *es muy amable*. Esta vez, los invitó a la casa de un compadre para asistir a una graduación. Participaron todos los jinetes y el señor Salazar *tomó mucho alcohol al grado de emborracharse* y los jinetes no sabían qué hacer con él para llevarlo de regreso a su casa. Cuenta don Rigo que todos estaban asustados, sin embargo, disfrutaron de la fiesta y regresaron a la casa sin ningún problema.

A la mañana siguiente partieron hacia la finca de don Lico y tomaron un atajo dentro de la propiedad para llegar más rápido a la casa patronal. Este atajo no lo habían tomado en los viajes anteriores. Tuvieron preocupación de que don Lico los regañara por pasar en los potreros pero no estaba en la finca y, según el informante, don Lico no se enteró. Tomar por este atajo representó una hora y media menos del tiempo normal de viaje, *por eso nos arriesgamos a la regañada de don Lico*.

Después de la finca de don Lico, continuaron a San Manuel Chaparrón. En este lugar pasaron la noche. A la mañana siguiente, continuaron el viaje y llegaron a la casa de don Chilano. Estando en la casa de don Chilano fueron a una poza que le dicen *la Poza Encantada*. Es, según el informante, un lugar *muy bonito*. Se bañaron y pasaron un rato feliz. Luego continuaron hasta llegar a Esquipulas. Al llegar, a eso del medio día, soltaron los caballos en el parqueo del templo y pasaron la noche. Los caballos estaban agotados y los jinetes dijeron que se cancelaba el viaje a Petén porque los caballos no estaban en buenas condiciones y no aguantarían debido a que eran los mismos que llevarían. Gustavo Diéguez, Domingo

Álvarez, Eduardo Padilla y don Rigoberto, decidieron no forzar los caballos para hacer el regreso. Tomaron la decisión de regresar los caballos en camión. Llegaron dos camiones para transportarlos. Según don Rigo *faltaron caballos para llenar los camiones*. De estos camiones, uno lo rentaron los jinetes y, el otro, era de los *muchachos* Navas. El camión que transportó a los equinos, cobró mil quetzales de Esquipulas a la finca Morelia, en Santa Rosa de Lima, Santa Rosa. El piloto que condujo el camión es Edwin Mansilla, originario de San Raymundo y vecino de Fraijanes. Don Rigo dijo que Edwin les hacía los viajes cuando participaban en los desfiles hípicas y, por la confianza que tienen, le hablaron para que les transportara los caballos. Al otro día emprendieron el regreso. Los caballos fueron subidos al camión, los jinetes regresaron en bus y, otros, en el camión. A otros, sus familiares los llegaron a recoger en vehículos particulares. Esta es la primera vez que *rompen* la tradición del regreso debido al viaje que tenían previsto para Petén.

Según don Rigoberto, su caballo y el de su hermano Eduardo eran capaces de hacer el recorrido de regreso pero no quisieron cansarlos porque el viaje a Petén era mucho más lejos y tenían que tenerlos en buenas condiciones.

DÉCIMO SEXTO VIAJE

Se realizó del 20 al 30 de octubre del año 2003. En esta oportunidad fueron 18 jinetes. Rigoberto Padilla, en el caballo El General, que era de don Carlos Chinchilla, y La Muñeca; Riquito Padilla, en Nicolás; Eduardo Padilla, en Calandria y La Blanca; Gustavo Diéguez, en La Canela; Mingo Álvarez, en Recuerdo; Carlos Chinchilla, en La Sombra; Gustavo Batres, en El Moro, es uno de los muchachos que siempre ha realizado el viaje, en esta ocasión no tenía caballo así que don Carlos le dio uno para que viajara y no fallara; Marco Tulio Navas, a quien le dicen el Chino, en Gavilán y La Catrina; Estuardo Oliva, en Lobo y Jackson; Danilo Paniagua, en La Vanidosa y Tayson. A este muchacho, el primer día se le *cansó* la yegua Vanidosa y don Carlos le prestó un caballo para que hiciera el viaje. A la yegua la dejó en casa

34 de unos amigos y después la llegó a recoger. Ramiro Ochoa, en Empacho, ese nombre se lo pusieron los jinetes en el camino porque era un *caballito todo flaco* pero aguantó la travesía y en palabras de don Rigo, *nos dejó pero tontos a todos y no tenía nombre y por eso le pusimos Empacho*; José Luis Arrivillaga, en Tornado; El Chichi, no recuerda el nombre del caballo; Lucho, en Pico de Oro; Manolo Álvarez, en Sarape, este caballo también se cansó durante el viaje y no llegó a su destino final. Lester Carranza, en El Leñero; Carlos López, en El Berrero; y Christopher, que era un amigo de los hijos de don Carlos; en la yegua Alazana. Además, llevaban un pick-up para llevar las vituallas y era conducido por don Julio, cuñado del hijo de don Carlos Chinchilla.

Don Carlos regaló una yegua en Esquipulas y Estuardo Oliva vendió a Jayson. El único niño que cabalgaba era Riguito Padilla. El punto de reunión fue en el parque de San José Pinula, pero don Carlos, los Padilla, Christopher y Gustavo Diéguez salieron de la casa de Gustavo Diéguez ubicada en la Aldea Lo de Diéguez, antes de llegar a la Finca Morelia en Santa Rosa de Lima y luego se reunieron con el resto de jinetes en el parque de San José Pinula.

Para iniciar el viaje tomaron la ruta que usaban anteriormente. De San José Pinula salieron rumbo a Cruz Alta, buscando El Colorado. De El Colorado se dirigieron a un lugar denominado El Aguacate, La Sierra y Mataquescuintla. Tuvieron algunos problemas según indicó el informante. Si se hubieran ido por la otra ruta, era más largo pero más accesible. Por los lugares mencionados se metieron en unos *grandes lodazales*, pasaron por la finca de un *muchacho* de apellido Montenegro que los dejó pasar por su finca, pero los caballos *se iban hasta el pecho de lodo y hubo varios jinetes que se cayeron de sus caballos*. Luis Arrivillaga era el que conocía esta ruta *pero como es patojo* no se acordaba y condujo a los jinetes por otro lugar *que eran unos cienagales y aquí se cayó del caballo don Carlos Chinchilla y Marco Tulio Navas, más conocido como Chino Navas*.

Para los jinetes, fue un rato de alegría. A don Rigoberto le tocó un *poco duro* porque, al salir

del fango *me empecé a acalambrear y solo me montaba al caballo e, inmediatamente, me caía porque no podía ni siquiera caminar*. Todos los jinetes empezaron a sentirse un poco nerviosos porque no sabían qué hacer y cada uno empezó a ver qué hacía por salir del difícil acceso en que estaban metidos. Unos consideraban que era mejor regresar porque no tenían seguridad de poder pasar el *cienagal*. Uno de los jinetes, Estuardo Oliva, le proporcionó a don Rigoberto un refresco hidratante, se lo tomó y eso lo reanimó. No sabe don Rigo qué fue lo que le pasó, cree que tal vez fue el frío porque *fue un día de mucho frío*. Después, don Rigo, en recompensa, le compró una *botellita de licor*.

Por esta ruta, no fue posible pasar a desayunar a casa de la familia Herrera porque está, según el informante, *totalmente aparte*. Después que llegaron a Mataquescuintla, Rafael Solares les consiguió un lugar para dormir en un beneficio de café. Don Carlos y Gustavo dijeron que mejor se quedarían a dormir en una pensión. Cuenta el informante que ese día, *durmieron todos regados; unos por un lado, otros por otro ya que en Mataquescuintla durante la noche es muy frío*.

El segundo día salieron de Mataquescuintla y se dirigieron rumbo a Jalapa. Don Rigoberto conocía un *caminito cuando no era asfaltado* y juró no volver a pasar por dicho camino pero se equivocó y, sin darse cuenta, tomó el camino. Unos cuantos jinetes lo siguieron porque el grupo se dividió. A su hermano Eduardo se le cayó la yegua y no la podían levantar por lo estrecho del camino. Según don Rigoberto, al tomar por este camino acortaría la distancia y saldrían adelante de los demás jinetes. Para sorpresa, cuando ellos salieron del camino malo el cual representó serios peligros, el resto del grupo ya iba adelante.

Ya reunido todo el grupo, continuaron para Miramundo en donde tomaron el desayuno. Según cuenta don Rigo, en este lugar *nos sucedió una cosa muy bonita. Había un niño que vendía una gallina y la muchacha del comedor tenía esperando al niño no sé por qué. Entonces don Carlos le dijo: 'Mira vos, anda traéme unos limones' y le dio Q5.00. La mano le costó Q1.00 y don Carlos le*

dijo 'quedate con el vuelto'. A mi hermano Eduardo se le ocurrió también que quería limones y mandó al niño también con un billete de a Q5.00 y le dejó el vuelto. De allí llegó un muchacho de los Arrivillaga con un billete de a Q20.00, lo mandó a traer limones también y todos empezamos a molestar que se quedara con el vuelto del billete de a veinte y el patojo Arrivillaga le dejó el vuelto y por cosas así, comenzamos todos. Yo le di Q10.00 y varios que no recuerdo cuánto le dieron pero total, que el niño no vendió la gallina e hizo como Q200.00. Después, nosotros comentamos con don Carlos, haciendo chiste, que al patojo, cuando llegara a la casa con el dinero y con la gallina, lo iban a somatar porque no sabían de dónde había obtenido tanto dinero. El patojo iba feliz porque era un niño como de unos siete u ocho años y había conseguido bastante dinero sin necesidad de vender la gallina.

Después del desayuno continuaron por el camino que conduce a Jalapa el cual tiene una parte asfaltada y otra no. Tomaron la parte sin asfalto y en este camino los encontró doña Bety, esposa de don Carlos Chinchilla, en compañía de su papá. De este lugar se dirigieron a la finca del papá de doña Bety cerca de Jalapa, quien les proporcionó un potrero para el alimento de las bestias. Era un potrero *grandísimo* y como tres de los jinetes llevaban equinos garañones tuvieron que dejarlos separados del resto de los caballos. Los jinetes se quedaron a dormir en la casa del padre de doña Bety. En la noche, Bety les hizo una fiesta. Contrató mariachis, compró una botella de licor, *los muchachos que tomaban, tomaron unos tragos*. Comieron tamales, chicharrones, bailaron, contaron chistes y, según don Rigo, *los pasaron bien*. Al día siguiente, a los jinetes que dejaron separados sus equinos, no les fue difícil agarrarlos y se adelantaron. Acordaron reunirse con el resto de jinetes en un lugar de Jalapa para tomar todos juntos el desayuno pero como no llegaron les dio hambre y fueron a desayunar. Mientras se alimentaban, el resto de jinetes puso a prueba su habilidad para enlazar los caballos que estaban dispersos en lo extenso del potrero. Fue difícil para los jinetes recobrar sus caballos pues aún, ni 20 jinetes eran suficientes para poderlos enlazar. Por fin, los jinetes aparecieron con bastantes

horas de retraso. Desayunaron y, antes de continuar el viaje, vieron en las calles de Jalapa una mototaxi llamado por la gente *tuk tuk*, entonces don Rigoberto dijo que nunca había viajado en un *tuk tuk* y comenzaron a montar el vehículo.

Después continuaron con el viaje y llegaron a San Pedro Pinula en donde descansaron por un rato y tomaron el almuerzo. En este lugar, los jinetes hacían el chiste de que andaba un muchacho barbudo en el parque y pensaron que era el *bolo* de allí y lo llamaron para tomarse una foto. Le hicieron bromas pesadas porque creían que era el *loquito del pueblo*. Después se dieron cuenta que era el *chofer de un camión*.

Continuaron y llegaron hasta San Luis Jilotepeque que, según don Rigo, *es una jornada bastante dura por este lugar, es largo*. Salieron de Jalapa como a las nueve de la mañana y llegaron a San Luis a eso de las cuatro o cinco de la tarde. Comenzaron a buscar en dónde se podían quedar esa noche. Encontraron a un muchacho y *conversando, conversando* les proporcionó un potrero para dejar los caballos y los jinetes durmieron en un hotel. Al llegar al hotel, a Eduardo Padilla le gustó una *patoja* y don Rigo le preguntó a una *persona* que si los podía atender y le dijo a la señora que en el grupo había un muchacho que le gustaba su hija. Si daba permiso, quería platicar con la joven.

La señora pidió ver al muchacho previo a autorizar el permiso y como era Eduardo un apuesto jinete, la señora sin dudar le otorgó el permiso para platicar con su hija. Después, los jinetes fueron a cenar y durmieron en el hotel del lugar. Al otro día salieron para Ipala y *muchos de los caminos ya tenían asfalto*. De San Luis Jilotepeque para Ipala *está todo asfaltado*. Pasaron desayunando a la población de Ipala y de este pueblo llegaron a un lugar conocido con el nombre de La Tigra en donde vivían tres señoras ancianas: la madre, la hija y la nieta. Don Rigoberto tenía varios años de no verlas y como eran muy *viejitas* pensó que ya se habían muerto. Gustavo dijo que *tal vez hasta la cruz se había podrido ya y, para sorpresa de los jinetes, aún vivían las tres señoras tal y como la primera vez que*

36 las habían visto. Según don Rigo, las señoras ya pasaban de los noventa años. Una de las señoras ya estaba ciega pero aún cuidaba a uno de sus tataranietos. Conversaron con dichas señoras quienes preguntaron por el jinete Salomón Pineda, don Rigo les respondió que hacía dos años había fallecido. Las señoras lo recordaron pues les había obsequiado un llavero que decía Salomón y todavía lo conservaban.

Se pusieron muy tristes cuando supieron que había fallecido. Preguntaron a los jinetes si se quedarían a dormir en su casa y les dieron las gracias pero se negaron porque tenían que continuar con el recorrido hasta llegar al punto de descanso establecido. Domingo Álvarez dijo: *muchá vieron bien a las viejitas porque este sí es el último año que las ven.* Continuaron el viaje hasta Quezaltepeque y don Rigo con otros más estaban molestos con los jinetes que llevaban caballos de repuesto porque los habían dejado al cuidado de don Rigo y de otros jinetes y se olvidaron por completo de los caballos. Y dice don Rigo que si alguien lleva un caballo de repuesto se tiene que responsabilizar del mismo.

Como los caballos iban sueltos y los conducían arriados, se metían entre las plantaciones de frijol y era difícil para los jinetes controlar los caballos. Esta situación creó un poco de descontento y les pidieron a los dueños que respondieran por sus animales. Llegaron a Quezaltepeque, comenzaron a buscar un lugar para los caballos y encontraron un potrero a la orilla de la ruta para soltarlos. Los jinetes acamparon a la orilla de la ruta ya que estaban tan cansados que no tenían energía para buscar un lugar cómodo para dormir. Como dice don Rigo: *Ese día ya no estábamos para estar buscando en dónde dormir, nos quedamos en el potrero, metimos el pick-up y todos nos quedamos a la intemperie sobre la grama con el único techo del cielo estrellado. Algunos hicieron un toldo con las capas de montar y otros, ni tiempo les dio para hacer el toldo debido al cansancio. Esto nunca lo habíamos hecho de dormir al campo libre y fue muy bonito.*

Al otro día desayunaron en el mercado de la población de Quezaltepeque. Continuaron el

recorrido por la ruta de la Cruz del Milagro que es *una cuesta muy empinada y muy fría y luego una bajada hasta llegar directo a Esquipulas.* Al llegar a la parte baja de La Cruz del Milagro encontraron una molienda de caña y tomaron miel de caña. Luego llegaron a la Piedra de los Compadres en donde descansaron un rato. En este lugar también había una molienda más pequeña pero según don Rigo, *era una molienda al estilo de la edad de piedra con unos leños que eran jalados por dos hombres.* Luego hicieron el ingreso final hasta el templo de Esquipulas y cree que entraron por la ruta principal de antaño porque queda enfrente, en dirección directa al templo.

Como siempre les había ocurrido en Esquipulas, era un problema conseguir el potrero para los caballos. Pero un amigo de su hermano Eduardo les ayudó a encontrar un lugar para los animales y les permitieron dejarlos en el Coliseo. En este viaje fue, según don Rigo, el primer año en que algunas personas de Esquipulas *se portaron finos y atentos* con los jinetes. Llegaron aproximadamente a las 12:00 horas. Durmieron en hoteles de la localidad y los *patojos* Arrivillaga se cortaron el pelo *a la rapa.*

El regreso se hizo por la ruta fácil y acordaron salir lo más temprano posible pero les llegaron las nueve de la mañana y aún se encontraban en Esquipulas. El jinete Estuardo Oliva estaba feliz al grado de que no había preparado su equipaje ni había desayunado. Por fin emprendieron el regreso. El carro partió sin que Estuardo echara su maleta y tuvo que traerla en su caballo. Como el viaje era tan largo, algunos de los jinetes se apiadaron y lo ayudaron a transportar su equipaje. Salieron de Esquipulas y pasaron por Piedras Gordas hasta llegar a Cacahuatpeque ya entrada la noche. Se hospedaron en la casa de don Maximiliano Juárez y, al día siguiente, salieron para San Manuel Chaparrón. Al llegar a la población de Agua Blanca, pasaron a desayunar *un pollito dorado que hay en el mercado* que, según don Rigo, *es buenísimo. Pero ese día era el Día de los Santos y no hubo tal pollito que valiera.* Continuaron el viaje y durmieron en la casa de doña Linda en San Manuel Chaparrón. Al día siguiente se encaminaron hacia la finca Las Delicias y, en un río antes de llegar a Casa

de Tablas, *los patojos* Arrivillaga y Danilo Paniagua se metieron al río y después todos los jinetes tomaron un baño previo a llegar a la finca en donde pasaron la noche. Al otro día llegaron a San Juan Tapalapa donde durmieron.

Al siguiente día salieron rumbo a la finca Morelia y, al llegar a Ayarza, les *cayó un tremendo aguacero* pero continuaron la cabalgata porque llevaban sus capas de montar, hasta llegar a la finca Morelia.



Los jinetes en el río Ostúa cerca del Ingenio Viejo en Monjas, Jalapa.



Jinetes entrando a la finca Las Delicias.



En la cuesta del Tecolote el caballo de nombre El Empacho se cansó y no quiso continuar. En esta cuesta se cansaron tres caballos pero llegó un muchacho en un camión con carrocería para transportar caballos y los llevó hasta la casa.

DÉCIMO SÉPTIMO VIAJE

Se realizó del 2 al 12 de noviembre del 2004. Participaron 25 jinetes: Rigoberto Padilla, en la yegua Canela; Riguito, en Nicolás; Eduardo



Jinetes y camión cruzan un río en la entrada a la finca Las Delicias, Monjas, Jalapa.



Cruce del río Ostúa en San Antonio Casa de Tablas, Monjas, Jalapa.

Vista de potreros en la finca Las Delicias.

Padilla, en Cantinero y Ticuco; José Luis Arrivillaga, en Tornado; Juan Luis Arrivillaga, en Baldomero; Luis Antonio Arrivillaga, en Pico de Oro; Ramiro Ochoa, en El Potro; Rafael Solares, en La Bicicleta, nombre que le puso don Rigoberto porque durante el camino, la yegua no quería caminar y *había que ir taloneándola*; Rafita Solares, en Maravilla; Marco Leonel Solares, en El Carnero, este nombre también se lo puso don Rigoberto porque el caballo, según dice, era *todo peludo*; Donald Barillas, en El Moro; Jasson Barillas, en Jugete; Marcos Ceceña, en Chis La Mierda y Tayson; Domingo Álvarez, en Domingo; Miguel Meda, en María Antonieta y La Martina; Carlos López (apodado Rosita), en Clarinero; Carlos López hijo, llamado Carlitos, en Relámpago; Gustavo Batres, en El Lucerito; Marco Tulio Navas, en Gavilán; Estuardo Oliva, en Catrina; Bruno Pineda, en Huracán; Carlos Chinchilla, en La Mariña; Rodolfo Alvizúrez, en Andrea; José Manuel Alvizúrez, en La Muñeca, y Pablo Corzo, en Margarita.

Los acompañó un camión conducido por Romeo Diéguez, en el cual llevaban el equipaje, estufa, un catre del jinete Carlos Chinchilla, un catre de la Segunda Guerra Mundial propiedad de un amigo de don Rigoberto, de origen puertorriqueño, quien se lo prestó, y según cuenta, *me fui cuidando el catre en todo el camino armándolo y desarmándolo cada vez que tenía que dormir*. Eduardo Padilla también durmió en un catre. Los demás durmieron en los corredores de las casas en donde les dieron hospedaje para pasar la noche. Los niños que cabalgaron en este viaje fueron: Riguito Padilla, Donald Barillas, Jasson Barillas, Carlitos López, Rafita Solares y José Manuel Alvizúrez. La edad de estos pequeños jinetes oscilaba entre 7 y 13 años.

Salieron del parque de San José Pinula a las 6:00 de la mañana, el jinete Rafael Solares y don Rigoberto escogieron una nueva ruta para conocer otros lugares, pero resultó ser un poco larga. Llegaron a la Boca de la Montaña de aquí tomaron para Concepción Pinula y llegaron a la aldea El Sombrero a un lugar conocido como Parras, muy distante de la finca de Los Herrera. Según don Rigo, cuando

salen por la ruta de siempre en dos horas están en la finca de los Herrera y por esta nueva ruta casi era el medio día y no iban ni a la mitad del camino.

Ese día, reporteros de un noticiero nacional junto con Rudy Zepeda, les dieron una sorpresa cuando llegaron a la población de Concepción Pinula para entrevistarlos. No sabe don Rigo cómo se enteraron de la cabalgata. Hicieron un reportaje para la televisión sobre dicha actividad y, posteriormente, un vecino del lugar les informó que los acababa de ver en la televisión.

Ese día iban don Rigoberto y don Carlos Chinchilla cabalgando al final y la mula que llevaba don Carlos, *se caía constantemente*. Don Rigo le dijo que sería bueno que cambiara la mula por su yegua porque se podía golpear en una caída de la mula. Le dijo *yo no lo quiero recoger, se puede golpear y ¿qué va a decir doña Bety? Le cambiamos la montura y se la pusimos a la yegua y no caminó ni siquiera un kilómetro y la yegua lo botó porque don Carlos le puso las espuelas y corcoveó. Me tiré de mi mula para tratar de que no se cayera pero no fue posible rescatarlo a tiempo y se golpeó, pero gracias a Dios que no pasó a más, por la pena de que es diabético*.

El resto de los jinetes no se dieron cuenta del accidente, al contrario, estaban enojados por la demora y al contarles lo sucedido lo convirtieron en chiste diciendo que don Carlos no se había golpeado gracias al *pashte* que tiene en la cara al referirse a su exuberante barba. Continuaron el viaje y, luego de Parras, llegaron a San José Rinconcito retomando la ruta de siempre hasta llegar a San Juan Tapalapa donde durmieron en la casa de don Daniel Salazar, lugar al que llegaron hasta las 17:00 horas. Según refiere don Rigo, este ha sido uno de los viajes en que más se ha cansado por lo largo del trayecto y porque durante el año no entrenó equitación. Cuando llegaron a la casa de don Daniel no se encontraba, pero ya estaban enterados en el lugar que el grupo de jinetes dormirían esa noche en su casa por lo que no tuvieron problemas en hospedarse.

Ese día cenaron en la casa de don Daniel. Cada uno de los jinetes llevaba su comida y,

además, compraron víveres en la tienda de don Daniel. Estuvieron pendientes del programa de televisión pero no todos los jinetes lo vieron. Al siguiente día, salieron rumbo a la finca Las Delicias. Durante el trayecto, en el comedor en donde tomaron el desayuno, encontraron a unas muchachas y algunos de los jinetes se pusieron a platicar con ellas. Uno de los jinetes dijo *en son de broma* que les hicieran una bienvenida al regreso. Las muchachas les tomaron la palabra y al regreso, en la casa de la familia Lemus, les hicieron una cena. Llegaron a la finca de don Lico y por suerte andaba el vaquero de don Lico en el Paso Novillos y conforme el grupo se acercaba, *el vaquero nos hizo bromas para asustarnos como decirnos: 'No tengo la llave para abrir la puerta, tienen que regresar', pero siempre nos abrió el paso*.

Al llegar a la finca se encontraba el dueño, el señor don Federico Nájera, quien los recibió con la misma alegría y entusiasmo de siempre. Los jinetes también correspondieron a la felicidad manifiesta del dueño. Les prepararon cena y durmieron. Al llegar a la finca, el caballo de nombre Chis La Mierda se estaba muriendo y los jinetes empezaron a hacer chiste porque no hacía honor al *gran nombre* que le habían puesto. El caballo se recuperó, pero otros caballos que estaban lastimados se quedaron en la finca y no continuaron en la cabalgata. Ese día don Carlos Chinchilla le dio una mula a Pablo Corzo. En los viajes siempre llevan varios caballos extra y los reparten a quienes los necesitan. El responsable de repartir los caballos es don Rigo, quien observa el estado en que se encuentran las bestias y decide en qué momento es necesario efectuar el cambio.

Al día siguiente llegaron a San Manuel Chaparrón, en este trayecto varios de los caballos botaron herrajes y, así la cabalgata se hace difícil. Es necesario e indispensable que los caballos tengan sus cuatro herrajes porque un caballo no puede caminar sin herrajes en esos caminos. Riguito, el hijo del informante, cabalgó sólo con el resto del grupo. En los años anteriores había cabalgado junto a su padre. Pero, este año, *me dijo: dame dinero papa y yo me voy por mi cuenta, y así iba*. Pasaron la noche en San Manuel Chaparrón. Informa don Rigo que en este viaje hicieron

varios cambios. No durmieron en la casa de doña Linda, porque el párroco de San Manuel Chaparrón les ofreció albergue en la casa parroquial. La casa tenía hasta piscina. El cura no les cobró pero les dijo que si deseaban dejarle una ofrenda que sería bien recibida. Entre todos los jinetes reunieron dinero y dejaron una ofrenda de más de Q200.00. Al otro día llegaron a Agua Blanca y el hijo de don Carlos Chinchilla les hizo un almuerzo y cena a la vez. Varios de los muchachos no estaban de acuerdo en descansar en Agua Blanca porque era un trayecto corto entre San Manuel Chaparrón y Agua Blanca. Pero ya estaba acordado que harían esa caminata corta. Algunos no estaban de acuerdo y protestaban que querían caminar más. Don Rigo les dijo que eso era lo que se había hablado y el que no quisiera pues podía continuar con el viaje.

El hijo de don Carlos Chinchilla se había tomado el tiempo para conseguir potreros para los caballos. Ordenó la preparación de la comida y era una *desconsideración* no aceptar y agradecer su ofrecimiento. Al final, todos aceptaron. Según el informante, los atendieron *de maravilla*. Por la noche, la esposa de don Carlos le tenía una sorpresa. Llegaron los mariachis a darle serenata. Ya estaban durmiendo cuando, de pronto, los despertaron con música y cohetes. Se levantaron todos para celebrar el cumpleaños a don Carlos Chinchilla y pasaron *alegre el rato*.

Al amanecer, salieron rumbo a Esquipulas pero como el día anterior no avanzaron mucho, este trayecto era más largo y tuvieron que salir de madrugada a eso de las tres de la mañana. En esta ocasión no se detuvieron en la casa de don Maximiliano Juárez en Cacahuatpeque, continuaron directo hacia la ciudad de Esquipulas. Afortunadamente no les fue difícil conseguir el potrero para los animales porque los miembros de la Cámara de Comercio de Esquipulas, por primera vez, se interesaron en la cabalgata. *Nos dijeron que: 'Esquipulas estaba interesada en recibir este tipo de romerías porque nos hemos dado cuenta que poco o ninguna atención le brindamos al turismo a través de las romerías y la cabalgata es de gran valor para el pueblo'*.

Don Rigoberto indicó que los señores de la Cámara de Comercio se portaron finos con los jinetes y les mostraron los sitios turísticos de la ciudad de Esquipulas. Les prometieron que, en el viaje del 2005, les harían una bienvenida y los atenderán como realmente se lo merecen. El día que salieron de Esquipulas le dieron, a cada jinete, un diploma.

Iniciaron el viaje de regreso a eso de las 9 de la mañana después de tomar el desayuno, ya que no quisieron pasar a desayunar en el comedor de siempre porque cuando iban hacia Esquipulas, no los quisieron atender por ser muchos jinetes. Llegaron a Agua Blanca en donde pasaron la noche. Previo, pasaron a la casa de don Chilano en Cacahuatpeque, a pedirle disculpas porque esta era la primera vez que no pasaron la noche en dicho lugar. Don Chilano les dijo que era costumbre recibirlos y esperaba en el próximo viaje poderlos atender en su casa.

De Agua Blanca cabalgaron a la finca de don Carlos Pinto ubicada cerca de Casa de Tablas ya que, en reiteradas ocasiones, el dueño les había ofrecido hospedaje. Durmieron en el establo, tuvieron pasto para sus caballos y estuvieron bien atendidos, el dueño compartió un café con los jinetes.

Al siguiente día pasaron donde don Lico pero no se quedaron a dormir. Don Lico les dijo: *Ahla muchá, ustedes si que para qué jodidos nombre! Mejor se hubieran quedado aquí.* Estaba algo triste porque era la primera vez que no se quedaban a dormir. Sin embargo, los jinetes le hicieron una visita de cortesía para explicarle la razón por la que no se quedaron en la finca, ya que tenían que tomar otra ruta porque el regreso lo tenían que hacer por Fraijanes. Compartieron un café y continuaron en el recorrido hasta llegar a Ayarza. En este lugar fue donde les pidieron a las muchachas que les hicieran una bienvenida y para sorpresa de los jinetes la tenían preparada. Les hicieron una cena y, además, les habían preparado un lugar para dormir, pero ya se habían pasado y estaba muy distante así que no quisieron regresar.

Los jinetes Carlos, Eduardo, Rodolfo, Pablo Corzo y otros, a quienes no recuerda

exactamente don Rigo, se quedaron en la escuela en Ayarza. Los caballos los dejaron amarrados y don Rigo con otro grupo, que venía cabalgando atrás, regresaron como cuatro kilómetros para llegar a la casa de la familia Lemus y otra familia cuyo apellido no recuerda, en donde les hicieron la cena y les dieron lugar para dormir.

Dice don Rigo que les dio pena las atenciones que la familia Lemus tuvo para con ellos y decidieron hacer una colecta para pagar la cena porque las familias no tenían obligación de hacerles una cena, ni siquiera los conocían, pero no les quisieron cobrar. Les indicaron que era gusto para ellos atenderlos de esa manera. Al día siguiente se reunieron con los jinetes que se habían quedado en la población de Ayarza, tomaron el desayuno y continuaron la cabalgata. Pasaron a San Juan Tapalapa para saludar a don Daniel Salazar porque no se quedarían esa noche en su casa. Continuaron hasta llegar a la casa de un amigo de don Rigoberto que vive en Nueva Santa Rosa, llamado Epifanio, a quien conoció en las carreras de caballos. Esa noche, don Epifanio les proporcionó hospedaje y fueron muy bien atendidos.

Al día siguiente, comenzaron a planificar la hora en que tendrían que hacer su arribo al municipio de Fraijanes. Salieron de Nueva Santa Rosa, pasaron por Santa Rosa de Lima, el río de La Plata y llegaron a Amberes. Estuvieron en la gasolinera de Amberes en donde tomaron el desayuno y de aquí continuaron hasta llegar a Teocinte de donde tomaron un camino por el bosque que conduce al Faro. De aquí, continuaron al Farito hasta llegar a Fraijanes. En este lugar tuvieron que esperar un buen rato ya que el diputado Marco Tulio Meda, el alcalde de Fraijanes, don Miguel Meda, y otras personas habían contratado una banda. Los músicos les preguntaron: *¿Ustedes son los que van a caballo a Fraijanes?* *‘Sí les dijimos’.* *‘¡Ah! nos dijeron, es que nosotros somos los de la banda’.* *‘Pero no de secuestradores’, les dijimos nosotros. Total que ya no fue sorpresa porque ya sabíamos y en una de las vueltas del camino, nos estaban esperando con la banda y nos dieron la bienvenida. Herramos unos caballos al compás de la banda. Por*

fin llegamos a Fraijanes acompañados de la banda y nos dirigimos al salón en donde nos ofrecieron un refrigerio. Este último día de la cabalgata, dice don Rigoberto que no pudo tomar fotografías del viaje porque la cámara cayó al río y la película se arruinó.

DÉCIMO OCTAVO VIAJE

Se realizó del 25 de octubre al 4 de noviembre de 2005. En este viaje participaron 34 jinetes, el mayor número que ha tenido la cabalgata: Carlos Chinchilla, en Leñero y la mula Golondrina; David Chinchilla en La Luna; Antonio Díaz, en el Moro; Monchito, en Maruquita; Rafael Solares, en Retinto; Rafael Solares hijo, en la mula Bicicleta; Pablo Ayala, en el macho Helmont; Marco Leonel Solares, en Yaris; Donald Barillas, en Rocolera; Jasson Barillas, en el macho Hachito; Rigoberto Padilla, en la mula Canela; Rigoberto Padilla Solares, en Marcela; Eduardo Padilla, en Cantinero y Careta; Sergio Ramos, en Nicolás; Rodolfo Alvizúrez, en Azacuán; José Manuel Alvizúrez, en Rebelde; José Luis Arrivillaga, en tomado; Juan Luis Arrivillaga, en Baldomero; Luis Antonio Arrivillaga, en Pico de Oro; Víctor Monterroso, en Karla; Marvin Hernández, en Baltasar; Danilo Paniagua, en Bandolera; Juan Pablo Paniagua, en Exser; Gustavo Batres, en Lucerito; Alvaro Batres, en Poporopo; Marco Tulio Navas, en Gavilán; Gabriel Navas, en Granizo; Miguel Meda, en Minga y Martina; Carlos López, en Clarinero; Carlos López hijo, en Relámpago; Domingo Álvarez, en Capricho; Estuardo Oliva, en Pancha y Karisha; Danilo Oliva, en Charamusca, y Bruno Pineda, en Huracán III. Llevaban tres caballos garañones pero no les ocasionaron problemas. Según don Rigo: *Fue menos problemático porque en otros años hemos llevado garañones pleitistas, relajeros, se muerden, se patean y se persiguen. Además, la primera noche se quedaron amarrados y en otros lugares se quedaron separados para evitar que se lastimaran.* También, llevaban un camión que era conducido por un piloto cuyo nombre no recuerda el informante y, al frente, tenía una manta con la inscripción: "El Jinete Peregrino / romería a Esquipulas".

Para obtener la narración de esta cabalgata, don Rigoberto invitó a los jinetes Rafael

Solares y Gustavo Batres para enriquecer el relato anecdótico. El grupo de San José Pinula que está conformado por el informante, don Rigoberto Padilla, su hijo Rigoberto, su hermano Eduardo Padilla y otro grupo de jinetes de la región salieron de la finca Morelia, a las 6:00 de la mañana, para reunirse con el otro grupo de jinetes procedente de Fraijanes y don Carlos Chinchilla, quien salió desde su finca en Santa Elena Barillas. El grupo de Fraijanes y el de Morelia, se reunieron como a dos kilómetros de la salida de Morelia en la aldea Yumanes, donde tronca la carretera de terracería con el asfalto. Eran las 7:00 de la mañana, pero la cabalgata partió hasta las 9:30 horas ya que todavía hacía falta el jinete Carlos Chinchilla, quien transportó sus equinos en camión, desde su finca en Santa Elena Barillas, hasta la aldea Yumanes.

Una vez que el grupo estuvo reunido, emprendieron la cabalgata que denominaron "El Jinete Peregrino". Durante esta primera jornada, según indicaron los informantes, hubo amenaza de lluvia pero no llovió en el camino.

El mismo camión en que don Carlos Chinchilla transportó sus equinos, también sirvió para transportar el equipaje de los jinetes, comida, catres y vituallas. Comentó uno de los informantes que cada jinete llevaba su comida. En el caso particular de don Rigoberto, llevaba seis gallinas doradas y otros alimentos en latas. Por lo general, según cuenta don Rigo, en los últimos viajes, la comida que suelen llevar consiste en: pollos dorados, maletas de frijoles volteados, frutas enlatadas, sandwiches y otros alimentos que, por la naturaleza del viaje, es necesario llevar en latas y empacados para evitar la descomposición, tales como: atún, salchichas, cereales instantáneos y frutas, entre otros.

En este viaje no llevaron la estufa porque don Carlos la olvidó. Es el jinete que la había proporcionado en los viajes anteriores. Servía para tomar café caliente al final de cada trayecto cabalgado. No obstante, según don Rigo, siempre consiguieron agua caliente para preparar un café, especialmente en la finca de don Lico Nájera. Don Rigo informó que casi no consumió las comidas enlatadas porque,

Don Rigo supone que lo dejó ir dentro de la poza porque lo buscaron y no fue posible encontrarlo.

Después del baño, continuaron el viaje hasta llegar a la casa de don Maximiliano Juárez en Cacahuatpeque y allí durmieron. Don Chilano le proporcionó cena a don Carlos, a don Rigo y al jinete Marco Leonel Solares, podado Porfa. Además, les prestó dos camas, una para don Rafael Solares y la otra para don Rigoberto Padilla. Al siguiente día madrugaron porque el trayecto final para llegar a Esquipulas es largo desde este punto. Según informó don Rigo, ya había conversado con los miembros de la Cámara de Comercio de la ciudad de Esquipulas, pero no le contó a ninguno de los jinetes la bienvenida que los señores de la Cámara les tenían preparada a su arribo. La razón por la que no les dijo nada a los jinetes era para darles una sorpresa, pues a la primera vez que la Cámara de Comercio tendría una atención especial para ellos.

Continuaron cabalgando y pasaron a desayunar a un comedor ubicado en el caserío llamado Padre Miguel. Este lugar está ubicado a la entrada de la carretera que conduce a la república de El Salvador. Cuando don Rigo viajó a Esquipulas, días antes de realizar la cabalgata, pasó a este lugar y habló con la dueña del comedor para que les proporcionaran desayuno. El año anterior no les quisieron dar porque eran muchos jinetes. En cambio, en esta cabalgata, los estaban esperando con el desayuno. A este lugar llegaron dos motoristas de la Policía Nacional Civil (PNC) que los estaban esperando como parte de la bienvenida, para custodiarlos hasta su arribo a Esquipulas. Además, había una unidad de Bomberos Voluntarios y algunos miembros de la Cámara de Comercio. Según informó don Gustavo Batrés, con la custodia de ambas unidades, la cabalgata fue más segura y los jinetes cabalaron más tranquilos ya que los últimos kilómetros de este tramo de la carretera faltada siempre representa peligro para los jinetes, debido a la velocidad del transporte, tanto pesado como liviano.

Las palabras de don Gustavo: *Entonces uno viene confiando que, si aparece un camión a alta velocidad, disminuye porque ve que hay*

policías. Llegamos al Mirador y allí hubo una bienvenida. Nos dieron un diploma a cada uno en donde nos reconocían que hicimos la cabalgata. Luego de la entrega de diplomas había mucha gente en el frente de sus casas para vernos pasar hasta que llegamos al templo de Esquipulas, en compañía de los Bomberos, la Policía y miembros de la Cámara de Comercio. Hicimos un recorrido dentro del pueblo, pasamos enfrente del templo, agarramos las dos calles principales del pueblo, llegamos hasta el parque y de allí tomamos de regreso por la calle principal que era la carretera antigua y de allí entramos al templo. Esta es la primera vez que se hizo un recorrido a caballo por las principales calles de la ciudad de Esquipulas.

Llegaron a Esquipulas el día 29 y se dirigieron al templo en donde algunos de los jinetes se reunieron con sus familiares que habían viajado en carros particulares y, como siempre, tomaron fotografías. Luego, soltaron los caballos que se quedaron en un potrero ubicado a un costado de la basílica. Según el informante este potrero es privado pero ya habían hecho contactos con los dueños para que les permitieran dejar sus caballos. El viaje se realizó sin mayores problemas y ninguno de los caballos sufrió daño alguno.

Como en las otras ocasiones, se quedaron en Esquipulas la tarde del día que llegaron y todo el día siguiente. Según dijo el informante, la mayoría de jinetes se hospedó en un hotel ubicado a un costado de la basílica. En el hotel les hicieron un descuento porque el grupo era numeroso y se llenó, tanto de jinetes como de sus familiares. Algunos jinetes ya no cupieron en el hotel y tuvieron que hospedarse en otro local, siempre cerca del lugar en donde se hospedaba el resto de jinetes y sus familias. En Esquipulas los jinetes se dispersan y toman sus alimentos en compañía de sus familiares. Algunos comen en restaurantes, otros en el mercado.

Durante el viaje de ida, el jinete Rigoberto Padilla tenía el compromiso de entregar la revista Tradiciones de Guatemala No. 62, en donde se encuentran publicadas las primeras 12 cabalgatas, a las personas que los han apoyado con hospedaje y alimentación tanto

para ellos como para sus caballos. De esa cuenta, don Rigo entregó el primer ejemplar en la casa de don Daniel Salazar, pero como no se encontraba, se la dio a su hija. El jinete le informó *esta es una revista de la Universidad de San Carlos y aquí hay una parte de lo que es el viaje para que se enteren de lo que se hace durante el viaje y las personas que lo realizamos.* Luego hizo entrega de más revistas en la población de Ayarza, Santa Rosa, en donde entregó a tres familias. Luego, en la finca las Delicias, en Monjas, Jalapa, le entregó una a don Federico Nájera. Después, le dio a don Carlos Pinto, quien vive pasada la aldea Casa de Tablas, y que amablemente les permitió hospedarse en su casa en la cabalgata del año 2004. En San Manuel Chaparrón le dejó a doña Linda y a sus dos hijos. También le entregó una a don Héctor Sandoval quien es la persona que les proporciona el potrero para sus caballos en San Manuel Chaparrón. Pero no se encontraba por estar de viaje en Estados Unidos y se la dejó con uno de sus hijos. Según don Rigo, el hijo de don Héctor es maestro y se mostró muy interesado en la revista. La siguiente entrega la hizo a don Chilano Juárez en Cacahuatpeque y también le entregó una a su hija Aleida Juárez que es la ex esposa del cantante José Luis Aguirre. A los señores de la Cámara de Comercio ya se las había entregado unos días antes cuando viajó para organizar la bienvenida que les darían a los jinetes al arribar a Esquipulas. Y, por último, le entregó una al señor de la empresa de cable de la localidad.

El día 31 de octubre, a las 10:00 de la mañana, custodiados por dos policías, emprendieron el viaje de regreso bajo amenaza de lluvia que no llegó a precipitarse, solamente una llovizna con fuertes vientos que hacían muy frío el ambiente; pero, pronto pasó. Los jinetes estaban preocupados porque escucharon que se aproximaba un huracán que azotaba Nicaragua y tenían temor que los afectara pero, afortunadamente, no llegó a tierra guatemalteca y los jinetes no corrieron peligro en su viaje.

El regreso fue mejor, según cuentan los informantes, porque los custodiaron hasta el lugar conocido como La Quesera. Pasaron al caserío Padre Miguel a tomar el almuerzo y el

jinete Carlos Chinchilla pagó el almuerzo de los agentes que los custodiaron hasta el lugar llamado La Quesera. Según los informantes, aquí hay otra piedra muy parecida a la piedra de los compadres. Luego, continuaron el viaje hasta llegar a Cacahuatpeque a la casa de don Chilano, a eso de las 17:00 horas, sin ninguna novedad. Informó don Rigo que don Chilano los recibió con su habitual amabilidad y conversaron por largo tiempo sobre uno de sus caballos de mucho valor. El jinete Carlos Chinchilla le obsequió un freno que había comprado en Colombia.

Al día siguiente, el 1 de noviembre, ya no madrugaron, salieron un poco tarde, ensillaron sus caballos y continuaron el regreso hasta llegar a la población de Agua Blanca, Jutiapa en donde tomaron el desayuno. Como era el día de Todos los Santos, en el camino vieron algunas personas con ramos de flores silvestres y coronas, que se dirigían a los cementerios para adornar las tumbas de sus familiares que descansan por la eternidad. No vieron fiambre por ninguno de los lugares por donde pasaron. En la mayoría de poblaciones de esos lugares del oriente de Guatemala, para ese día, la comida principal consiste en tamales, quesadillas y ayote en dulce.

Continuaron el viaje hasta llegar a San Manuel Chaparrón y, en esta población, comieron quesadillas. A la mañana siguiente, cuando se dirigieron al potrero en donde estaban sus caballos, se encontraron con la sorpresa de que hacían falta seis. Los jinetes se preocuparon porque no sabían qué había sucedido con los caballos. Los dueños de los caballos extraviados comenzaron a buscarlos y encontraron dos, que eran del jinete Rafael Solares. Continuaron buscando los otros cuatro, pasó una patrulla de la Policía, le preguntaron a los agentes si *por casualidad* habían visto un macho y un caballo blanco pero la respuesta fue negativa. Luego pasó un camión, los jinetes hicieron señal de alto para preguntar sobre las bestias pero el chofer no había visto nada. Sin embargo, el pasajero que iba en la parte de la carrocería dijo haberlos visto e indicó que los caballos ya iban cerca de la carretera asfaltada. El conductor del camión les hizo el favor de llevarlos al lugar en donde vieron las bestias y, por las huellas

de los herrajes, pudieron determinar el rumbo que tomaron los caballos. Los jinetes sabían perfectamente el rumbo del macho y del caballo por sus huellas. Indicaron que el casco de la bestia mular es más pequeño que el del caballo y, siguiendo las huellas, pudieron encontrar las bestias y continuar el viaje.

Don Rafael mencionó que los caballos, al salirse del potrero no se desorientaron sino que caminaron en dirección correcta del retorno, *la querencia los hizo tomar el rumbo correcto y gracias a Dios que no se salieron todos*. Indicó que los equinos salieron del potrero por haber dejado abierta la puerta. Los jinetes estaban un poco preocupados pero, a la vez, los motivaba la idea de pensar que los caballos tenían que llegar a la finca Las Delicias, en Monjas, Jalapa, porque no había otro camino que los desviara y allí los encerrarían en un corral hasta que los jinetes aparecieran.

A causa del incidente de los caballos, perdieron tres horas y, también, perdieron el desayuno que habían encargado una noche antes al dueño de un comedor en la población de Casa de Tablas. Cuando por fin llegaron al lugar del desayuno, ya era el medio día y el dueño del comedor estaba muy enojado porque lo hicieron preparar el desayuno para 31 jinetes y solo comieron 15. Después, en este mismo lugar, fueron a la casa de unas *muchachas que ya hace muchos años que conocemos porque era la única tienda que había en este lugar, le mataron unas gallinas a don Carlos y allí volvimos a comer. El caldo estaba bueno y las gallinas doradas, también*. El jinete Gustavo Batres dijo: *Este fue el día que más comí yo, y ya no quería saber de más comida, hasta para levantarme sentía lo pesado. Yo estaba hablando por teléfono y don Carlos me llamó y me dijo: 'Siéntese porque nos van a servir un caldo de gallina' y como estaba tan rico, pues me lo tomé pero ya no quise comer gallina. Lo que sobró, se lo empacaron a don Carlos, porque al día siguiente comimos carne de gallina otra vez.*

Después, continuaron el viaje hasta llegar a la finca Las Delicias en donde los estaban esperando con *una gran olla de frijoles y como la gula de ver aquella gran olla, volvimos a comer para la cena. Yo, dijo Gustavo Batres,*

no quise saber de más comida, me bañé y me fui a ver los búfalos y sólo tomé café. En todo el trayecto, lo mejor de los pastos para los animales está en esta finca y no nos cobran por la comida de los animales, al contrario, una maltratada nos podemos conseguir de don Lico si preguntamos cuánto es de la pastura.

Después del desayuno, el día 3 de noviembre, continuaron el viaje de regreso. En Paso Novillos, *los patojos se metieron a la poza del río, que es el lugar en donde el río es más profundo, con todo y caballos para bañarse y estuvieron un buen rato jugando dentro del agua*. Luego continuaron cabalgando hasta llegar a la población de Ayarza. Aquí tomaron el almuerzo. Después del refrigerio, según información de Gustavo Batres, *estuvimos paseando por el pueblo, perdiendo el tiempo y en eso me di cuenta que había un par de caballos que tenía al revés la silla de montar. No se quién lo hizo pero siempre hay alguien que hace una broma. Aquí, teníamos algunos caballos cansados y tuvimos que subirlos al camión para transportarlos. Después de Ayarza hay un lugar que se llama el Encinón, allí siempre descansamos es un lugar intermedio entre Ayarza y Tapalapa, tanto de ida como de regreso, siempre hacemos un descanso como de una hora pero es para relajarnos*. Después de tomar el receso continuaron cabalgando en pequeños grupos por afinidad hasta llegar a Tapalapa. Pasaron la noche en la casa de don Daniel Salazar. Al siguiente día, 4 de noviembre, emprendieron el retorno final y pasaron a desayunar al municipio de Casillas, Santa Rosa. En este lugar, los jinetes se dividieron, unos tomaron por la ruta de la aldea El Salitre y, otros, por la ruta que los condujo a Fraijanes, ya que la mayoría de jinetes procedían de este municipio y el señor alcalde con un diputado les tenían preparada una bienvenida. El grupo de jinetes de San José Pinula no asistió a dicha bienvenida porque les quedaba muy lejos para regresar a la finca Morelia, lugar en donde termina la cabalgata y los caballos se veían notablemente agotados.

El grupo de jinetes que llegó a Fraijanes cabalgó de Nueva Santa Rosa a Santa Rosa de Lima, Amberes, Teocinte, El Bosque y, de aquí, hasta llegar a Fraijanes. Según informó don Gustavo Batres, en Teocinte hubo un problema porque algunos de los jinetes tomaron licor y se

atrasaron un poco en llegar al lugar del encuentro a la hora indicada. Por fin, hasta las 17:00 horas llegaron a la aldea El Bosque en donde estaban esperándolos el hijo del diputado y los familiares de los jinetes, quienes al compás de la música les quemaron cohetillos y bombas. A su arribo a Fraijanes, hicieron un recorrido por la calle principal que finalizó frente a la iglesia en donde tuvieron que esperar un rato mientras preparaban el lugar en donde se les ofreció una cena que el señor Byron Monterroso les tenía preparada, tanto para ellos como para sus familiares. En la cena les ofrecieron *carmitas, longanizas, frijoles, tortillas y bebidas*.

Don Gustavo dijo: *A mí me hubiera gustado terminar el viaje en Morelia como otros años, pero me sentí comprometido por el ofrecimiento del alcalde y del diputado en darnos una bienvenida. Además, yo soy de Fraijanes y no podía quedar mal.*

El grupo de jinetes de San José Pinula continuó cabalgando y pasaron a la población de San José El Rinconcito y les hacía falta el jinete Jasson Barillas y no tenían la certeza si cabalgaba con el grupo que tomó rumbo a Fraijanes. Don Rigo estaba preocupado por el joven jinete y don Rafael también por el macho, pues se lo había prestado para que lo montara al regreso de Esquipulas. Don Rigo, confiado que el jinete conocía el camino consideró que era difícil que se extraviara, no obstante, no dejaba de preocuparse. Trató de comunicarse por teléfono con el otro grupo de jinetes para saber si viajaba con ellos pero no fue posible la comunicación. Al poco rato, apareció y se reunieron nuevamente para continuar cabalgando. Pasaron un rato al río de Pinula que, según don Rigo, es un lugar muy bonito. Después continuaron hasta llegar a la finca La Tasajera, Santa Rosa de Lima, propiedad de la familia Herrera, a las 12:00 horas, en donde los estaban esperando para desayunar pero llegaron a la hora del almuerzo. Allí comieron tamales.

Según don Rigo, el lugar en donde está ubicada la casa de los Herrera es un lugar *muy bonito pues la casa está construida encima de un bordo de talpetate que tiene vista para los cuatro puntos cardinales y la familia es muy fina con nosotros. Cuando dejamos pasar dos*

meses sin vernos, Edgar Herrera comienza: '¡Muchá! Allá en mi casa hay gallinas, muchá, los invito a comer una gallina'. Y hasta que llegamos a comer la gallina ya se queda tranquilo.

Después de haber almorzado, continuaron el viaje de regreso a la finca Morelia. En la aldea El Salitre, Nueva Santa Rosa, Santa Rosa, los familiares y amigos dieron la bienvenida a los jinetes.

Se tomaron fotografías con sus familiares y amigos en dicha aldea y luego se continuó el regreso en compañía de los jinetes, hasta llegar a la finca Morelia, en donde se les recibió con quema de cohetillos, disparos de armas de fuego y un almuerzo. De esta manera, se concluyó con la cabalgata décima octava hacia Esquipulas. Don Rigoberto Padilla, al bajar de su caballo dijo: *Bueno, cumplí la mayoría de edad de viajar a Esquipulas. Hoy tengo 18 años de ir. Los jinetes dicen que, mientras Dios nos dé salud y vida, continuaremos con los viajes, a ver hasta dónde aguantamos.*

INCIDENTES FRECUENTES

Los informantes indicaron que siempre afrontan pequeños problemas en la organización al inicio de los viajes. La mayoría de jinetes emiten opiniones sobre el día de salir y no llegan a acuerdos concretos. Debido a las divergencias de opiniones, don Rigo se ve comprometido a establecer el día de salida y los que quieren hacer el viaje, tendrán que aceptarlo. Al establecer el día de salida, siempre se les recomienda a los jinetes el buen comportamiento, cabalgar unidos y no tomar licor durante las jornadas de cabalgata, ya que en algunos viajes anteriores, algunos jinetes consumieron licor y provocó que se quedaran cabalgando separados del grupo.

Según don Rigo, es importante que el grupo cabalgue unido para evitar problemas con los habitantes de las poblaciones ya que, muchas veces, llegan por la noche a los lugares y no representa problema alguno porque las personas ya los conocen y saben que son gente de bien, porque los identifican como *los que van a Esquipulas*. La situación cambia con los jinetes que cabalgan atrás, pues llegan a las



Los jinetes en el camino de retorno hacia la finca Morelia, Santa Rosa de Lima, Santa Rosa.



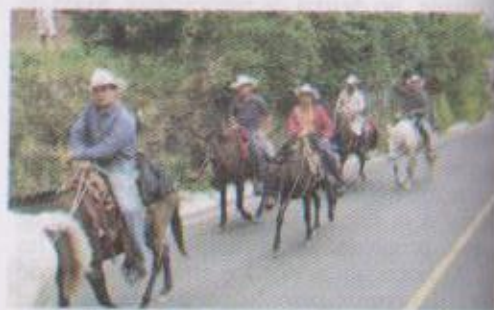
Los jinetes llegando a la aldea El Salitre.



Don Rigoberto y su hijo Miguel Antonio, ingresan a la finca Morelia.



Familia Padilla en el atrio del templo de Esquipulas.



Jóvenes jinetes cabalgan en la aldea El Salitre.



Jinetes Rigoberto Padilla Solares y Donaldo Barillas cabalgan rumbo a la finca Morelia.



Los jinetes desensillan sus caballos en la finca Morelia.



Ingreso a la finca Morelia.

comunidades a las 11:00 ó 12:00 de la noche y los habitantes de los pueblos no saben si son parte del grupo, lo cual provoca desconfianza en la población. Para evitar estos problemas, se exige que el grupo esté unido.

De todos los jinetes que han participado en las cabalgatas hacia Esquipulas, solamente el jinete Rigoberto Padilla Lechuga ha realizado los 18 viajes. Con justa razón dijo que cumplió *la mayoría de edad*. Su hermano Eduardo Padilla, ha participado en 17 viajes; Carlos Chinchilla, 12; Gustavo Batres y Bruno Pineda, 11; Salomón Pineda (+), Chino Zelaya y Domingo Álvarez, 8; Camilo Roche, 7; David Chinchilla, Rigoberto Padilla hijo y Marco Tulio Navas, 6; Gustavo Diéguez, Estuardo Oliva y Luis Arrivillaga, 5; Luis Contreras, Rafael Solares, Emilio Monterroso, José Paniagua, Marcos Ceceña, Salvador Lechuga, Marvin Batres, Macario Andrade, Carlos Herrera, Manolo Álvarez, Ramiro Ochoa, Luis Antonio Arrivillaga, Juan Luis Arrivillaga y Carlos López, 4; Hugo Montenegro, Carlos Lechuga, Modesto Gallardo, Ignacio Folgar, René Paniagua Antonio Sipaque, Herber Roche, Ernesto Rustríán, Rafael Lechuga, Donaldo Barillas, Gabriel Navas y Rafita Solares, 3; Romeo Diéguez, Fernando Padilla, Rafael Álvarez, Abel González, Luis Augusto Contreras, Rolando Barrera, Ovidio Monterroso, Salvador Álvarez, Franklin Noriega, Pablo Corzo, Lester Carranza, Danilo Paniagua, Marco Leonel, Jasson Barillas, Miguel Meda, Carlos López hijo, Adolfo Alvizúres y José Manuel Alvizúres, 2; Guillermo Morán Vinicio González, René Hernández, Juan Paniagua, Jorge Solares, Rafael Padilla, Humberto Zelaya, César Paniagua, Roberto Zelaya, Marvin Chinchilla, Walfred Alvizúres, Antonio Pineda, Mario Herrera, Leonel Morales, Ovidio Meda, Saúl Monterroso, Sergio Solares, Walter Monterroso, Negro, Juan Pablo Paniagua, Marvin Hernández, Álvaro Batres, Pablo Ayala, Sergio Ramos, Víctor Monterroso y Danilo Oliva, 1; Gudiel González, Colucho González y René Rodríguez Esquivel, medio viaje. Estos tres últimos jinetes sólo participaron una vez en el viaje de regreso.

Finalmente, se incluyen algunos datos de los

formantes de esta décima octava cabalgata.

Gustavo Adolfo Batres Hernández, de 32 años de edad, soltero, vive en Fraijanes con sus padres. Tiene 11 años de participar en la cabalgata. La primera vez que participó en la cabalgata, se enteró a través de Gustavo Méquez y Marvin Batres, quienes lo invitaron a participar. La primera vez que fue le gustó y, desde ese entonces, se motivó para continuar haciéndola hasta la actualidad. Luego, invitó a unos amigos, Macario y Edy Andrade para que viajaran a Esquipulas, y en broma le preguntaron: 'Mirá vos, ¿cuanto cuesta el viaje, pues vos?' '¡Ah! mira vos, mejor no digas nada porque te puedo maltratar'. Pero no me dio respuesta. Al fin se decidió y me gustó y fue como dos veces porque se casó y dejó de hacer el viaje, indicó Gustavo Batres.

Al preguntarle cómo conoció a don Rigo, Gustavo Batres indicó: *Yo ya lo conozco desde hace años a Rigo y ya sabía que hacía esos viajes. Pero antes de conocer a Rigo, conocía a unos amigos de allí del Chocolate, Gustavo Molina, Mingo Álvarez, Gustavo Méquez que ya habían ido a Esquipulas, que ellos hacían tres días solo de ida, porque el primer día llegaban a Jalapa, el segundo día a Jalapa y el tercer día llegaban, pero con dificultades de cansancio graves. Es un viaje largo y yo calculo que si se hace en tres días con un animalero con una bestia de aguante, pero es un viaje de matador, no como dice don Carlos, que es un viaje placentero sino que matador. Así esivamente yo iba invitando amigos. Una vez invité a Miguel Meda y le dije: '¡Vamos a Esquipulas!' '¡Ah! Mi huechos yo no aguanto'. Él me insistió. Le dije: 'Animate vos, si una vez, seguirás yendo'. Total que fue la primera vez y desde entonces ha ido todos los años.*

Don Gustavo dice que continuará haciendo esos viajes a Esquipulas porque no tiene compromisos de familia y tiene suficiente tiempo para dedicarlo a él mismo. El único compromiso que tiene es trabajar con su papá en las actividades agrícolas.

Rafael Solares González, de 44 años de edad, casado, tiene 2 hijos, vive en Fraijanes y trabaja con ganado lechero. Tiene cuatro años

de cabalgar hacia Esquipulas. Don Rafael tuvo conocimiento de esta cabalgata por medio de don Rigoberto Padilla y Luis Contreras. Según informó, siempre le hacían la invitación pero no se animaba porque no tenía caballo y don Rigo le consiguió uno. Así fue como se animó a participar en la cabalgata. Al realizarse el segundo viaje, fue la primera vez que participó. Su hijo también participa en las cabalgatas y tiene tres años de realizar el viaje.

Carlos Rigoberto Padilla Lechuga, de 39 años de edad, casado, tiene 2 hijos, vive en San José Pinula. Tiene 18 años de cabalgar a Esquipulas. Es el informante principal de esta narración anecdótica y el protagonista. Su oficio principal es la agricultura y la ganadería. Además, es criador de gallos de pelea, que compiten en los palenques nacionales.

Don Rigoberto tiene pensado continuar con la costumbre de estas cabalgatas, mientras físicamente lo permita su salud, y espera que su hijo continúe algún día con dicha tradición cuando él no pueda seguir cabalgando hasta Esquipulas.

En sus viajes a Esquipulas, don Rigo, siempre lleva cepillo de dientes, una mudada de repuesto, sábanas y un sarape que lo ha acompañado en todos los viajes y lo seguirá usando hasta donde aguante porque ya está viejito. No lleva zapatos de repuesto. En una ocasión se le rompió una de las botas y le tuvieron que llevar un par de repuesto para cambiarse.

Por ahora, dice, quiere organizar el viaje para el año 2006, pero que debido al auge que ha tenido dicha actividad, muchos jineteros quieren participar. La municipalidad de Fraijanes quiere que la cabalgata culmine en dicho lugar y la Cámara de Comercio de Esquipulas, les ofrece recibirlos con actos públicos, lo cual le da un gran atractivo a dicha actividad y provocará un aumento de los participantes, por lo que considera necesario que se deben preparar reglamentos para participar en dicha cabalgata y regular el comportamiento de los jineteros, el cuidado de los caballos y el entorno de las rutas para evitar daños a los cultivos y conservar la costumbre.

COMENTARIO FINAL

Esta cabalgata reúne en una actividad de tipo social y religioso, a habitantes de varias comunidades del departamento de Guatemala, como son los jineteros, sus familiares y amistades, quienes participan en las actividades que se desarrollan con la organización, partida y regreso de la cabalgata. También algunos familiares a su llegada a Esquipulas e, incluso, en algunas estaciones intermedias.

Además, en su recorrido, la cabalgata ha desarrollado relaciones de tipo social y religioso con los habitantes de varias comunidades y fincas que, en el tiempo señalado los esperan y reciben, dándoles alojamiento y alimentación, alentándolos a continuar en la peregrinación, ofreciéndoles oraciones, bendiciones y proporcionándoles limosnas para que las lleven al Cristo de Esquipulas, convirtiéndose en un elemento integrador entre un conjunto de comunidades y estamentos sociales diversos.

Esta actividad, tiene, además la particularidad que, una acción que comenzó como un viaje de aventura de determinado estrato de finqueros de los municipios de San José Pinula y Santa Elena Barillas, se ha convertido en una actividad social y religiosa en donde la fe y la devoción al Cristo de Esquipulas se afirmó en la conciencia de estos jineteros, hasta convertir la romería en un eje de unificación.

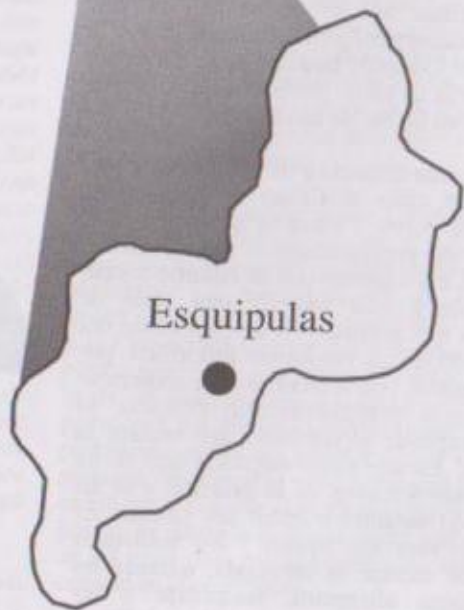
Por lo que, una creencia y un saber del pueblo, como es el culto al Cristo de Esquipulas, rodeado de mitos y rituales que se pierden en el pasado prehispánico de Mesoamérica, integraron a los jineteros con su entorno social, otorgándole a esta romería una serie de elementos que constituyen un exponente del surgimiento de un fenómeno folklórico, por las siguientes características: Encontrarse el fenómeno geográficamente ubicado, lo que corresponde al territorio que recorre la cabalgata. Es un hecho empírico que se ha desarrollado a través de la práctica y se ha transmitido oralmente entre los jineteros. Es funcional, para sus jineteros y los habitantes por donde recorre la cabalgata, quienes les proporcionan alimentos, hospedaje y les entregan limosnas para ofrecerlas al Cristo de Esquipulas. Es colectivo y popular por el

hecho de involucrar parte de las comunidades que integran el espacio geográfico que recorre la cabalgata, a los jineteros y a sus familias, hasta convertir esta actividad en un fenómeno social que involucra elementos religiosos y deportivos en un período determinado, convirtiéndose en un eje unificador de un conglomerado humano formado por variados grupos sociales.

Se puede observar cómo a través de los años, se ha conservado la cabalgata con algunas variaciones ocasionales en su ruta y que han crecido las relaciones sociales que genera esta actividad entrelazándose un tejido social que permite la movilidad de los jineteros y el compartir una actividad efímera que los une con las comunidades por las que pasan cada año. Por lo tanto, se debe conservar la tradición y el espíritu con el que se inició ya que es un fenómeno del folklore social que no se debe masificar como producto de la publicidad de que puede ser víctima, porque se espera que dicha romería continúe por muchos años y cada vez se arraigue más profundamente entre los grupos sociales que la llevan a efecto, tanto en los jineteros como en los pobladores de la región que recorre.



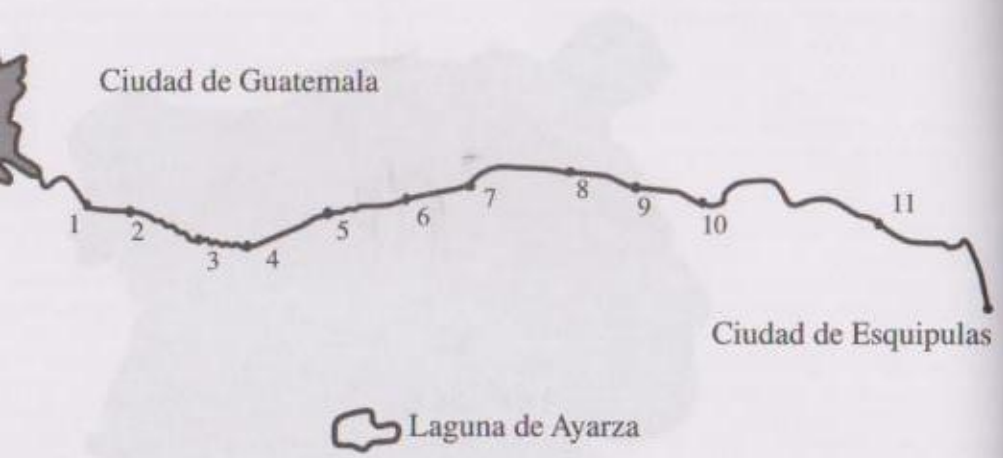
Departamento de Chiquimula



Anexos

Mapas de ruta

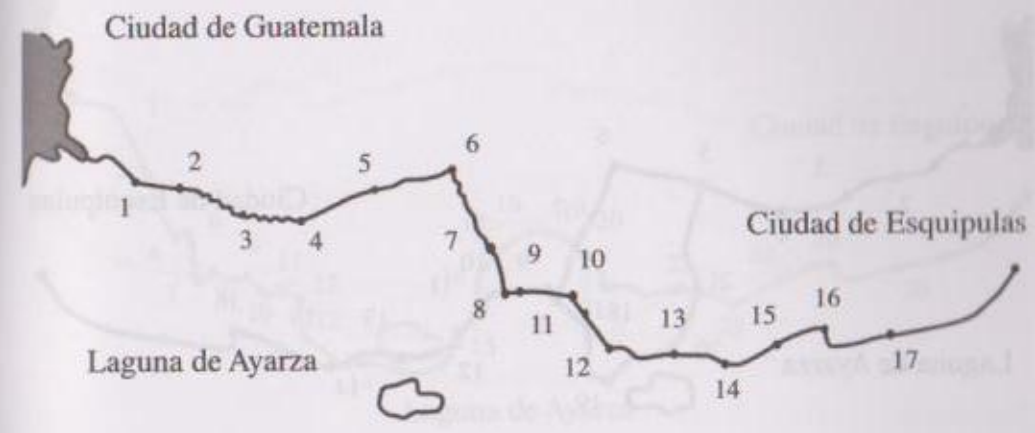
- | | |
|----------------------|---------------------|
| 1. Don Juan | 11. Marzán |
| 2. San José Pinola | 12. Nueva Esperanza |
| 3. San Marcos | 13. San Mateo |
| 4. La Sierra | 14. Agua Blanca |
| 5. Managua | 15. Amalilla |
| 6. Milacerrán | 16. Conchucos |
| 7. San Carlos | 17. Concepción |
| 8. Flores San Isidro | |
| 9. Tomás Aguero | |
| 10. Cruz de Talitas | |



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

Ruta No. 1: utilizada en el 1º y 2º viaje

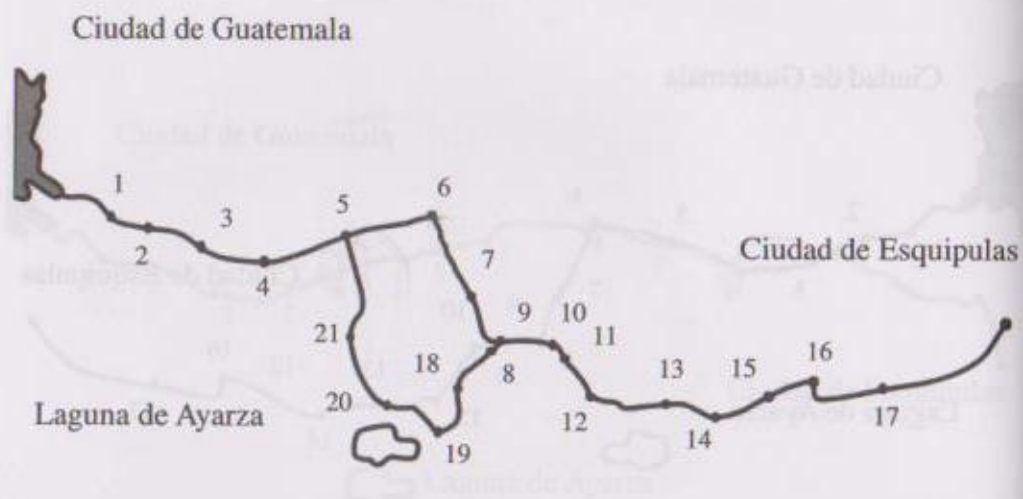
1. Don Justo
2. San José Pinula
3. Samororo
4. La Sierra
5. Mataquescuintla
6. Miramundo
7. Jalapa
8. San Pedro Pinula
9. San Luis Jilotepeque
10. Ipala
11. Quezaltepeque



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

Ruta No. 2: utilizada del 3º al 8º viaje

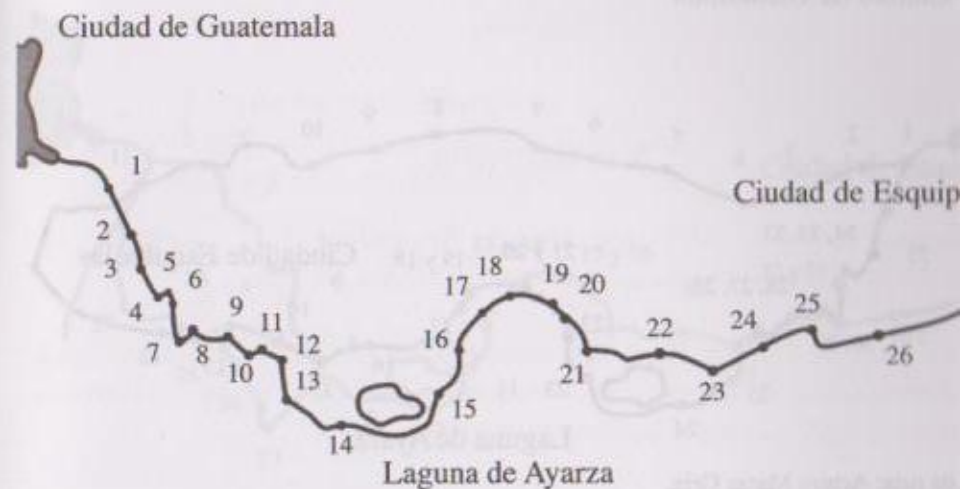
- | | |
|------------------------|--------------------------|
| 1. Don Justo | 11. Morazán |
| 2. San José Pinula | 12. Monjas |
| 3. Samororo | 13. San Manuel Chaparrón |
| 4. La Sierra | 14. Agua Blanca |
| 5. Mataquescuintla | 15. Amatillo |
| 6. Miramundo | 16. Cacahuatpeque |
| 7. San Carlos Alzatate | 17. Concepción Las Minas |
| 8. Finca Las Delicias | |
| 9. Ingenio Ayarza | |
| 10. Casa de Tablas | |



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

Ruta No. 3: utilizada en el 9^o y 10^o viaje

- | | |
|------------------------|---------------------------|
| 1. Don Justo | 11. Morazán |
| 2. San José Pinula | 12. Monjas |
| 3. Samororo | 13. San Manuel Chaparrón |
| 4. La Sierra | 14. Agua Blanca |
| 5. Mataquescuintla | 15. Amatillo |
| 6. Miramundo | 16. Cacahuatepeque |
| 7. San Carlos Alzatate | 17. Concepción Las Minas |
| 8. Finca Las Delicias | 18. Pino Zapatón |
| 9. Ingenio Ayarza | 19. Ayarza |
| 10. Casa de Tablas | 20. Media Cuesta |
| | 21. San Rafael Las Flores |

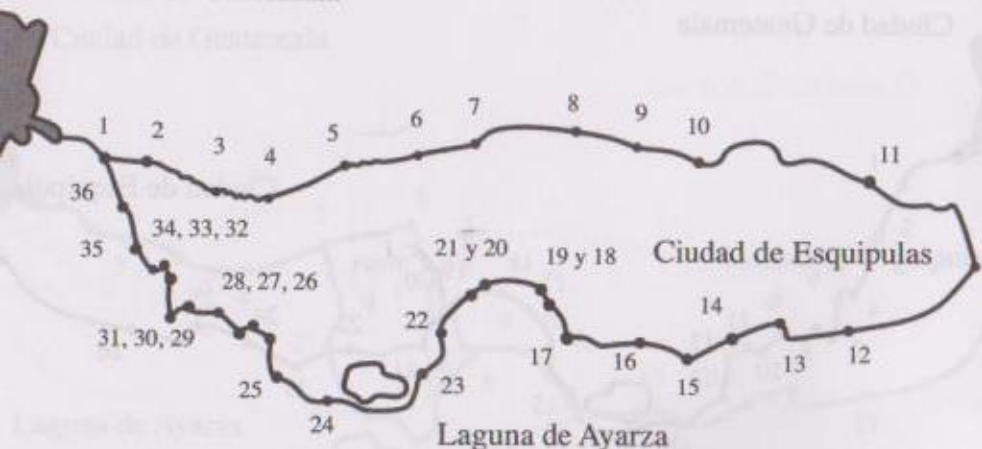


Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

Ruta No. 4: utilizada del 11^o al 15^o viaje

- | | |
|--------------------|--------------------------|
| 1. Don Justo | 14. San Juan Tapalapa |
| 2. Lo de Diéguez | 15. Ayarza |
| 3. Finca Sabanetas | 16. Pino Zapatón |
| 4. Morelia | 17. Finca Las Delicias |
| 5. Yumanes | 18. Ingenio Ayarza |
| 6. Carrizal | 19. Casa de Tablas |
| 7. Salitre | 20. Morazán |
| 8. La Tasajera | 21. Monjas |
| 9. Pueblo Viejo | 22. San Manuel Chaparrón |
| 10. Cerro Gordo | 23. Agua Blanca |
| 11. El Rinconcito | 24. Amatillo |
| 12. Chapas | 25. Cacahuatepeque |
| 13. Casillas | 26. Concepción Las Minas |

Ciudad de Guatemala

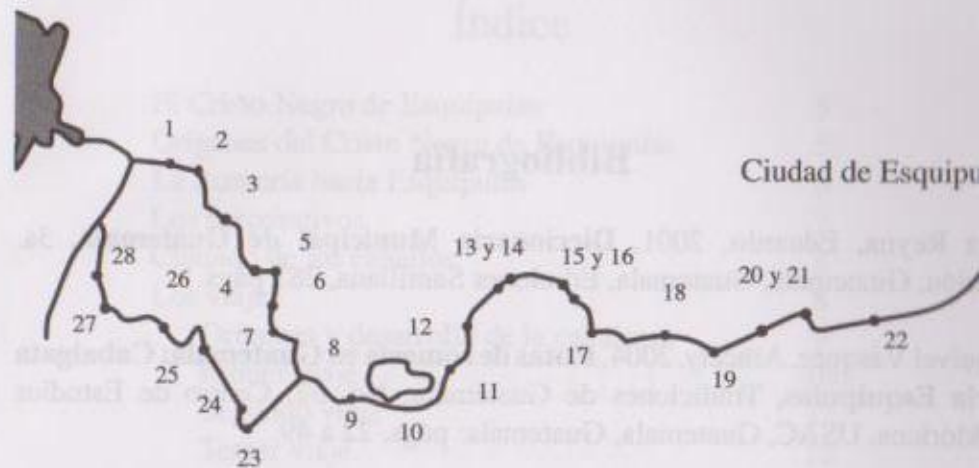


Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

Ruta No 5: utilizada en el 16^o viaje

- | | |
|--------------------------|------------------------|
| 1. Don Justo | 19. Casa de Tablas |
| 2. San José Pinula | 20. Ingenio Ayarza |
| 3. Samororo | 21. Finca Las Delicias |
| 4. La Sierra | 22. Pino Zapatón |
| 5. Mataquescuintla | 23. Ayarza |
| 6. Miramundo | 24. San Juan Tapalapa |
| 7. Jalapa | 25. Casillas |
| 8. San Pedro Pinula | 26. Chapas |
| 9. San Luis Jilotepeque | 27. El Rinconcito |
| 10. Ipala | 28. Cerro Gordo |
| 11. Quezaltepeque | 29. Pueblo Viejo |
| 12. Concepción Las Minas | 30. La Tasajera |
| 13. Cacahuatepeque | 31. Salitre |
| 14. Amatillo | 32. Carrizal |
| 15. Agua Blanca | 33. Yumanes |
| 16. San Manuel Chaparrón | 34. Morelia |
| 17. Monjas | 35. Finca Sabanetas |
| 18. Morazán | 36. Lo de Diéguez |

Ciudad de Guatemala



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

Ruta No. 6: utilizada en el 17^o y 18^o viaje

- | | |
|------------------------|--------------------------|
| 1. Don Justo | 15. Casa de Tablas |
| 2. San José Pinula | 16. Morazán |
| 3. Concepción Pinula | 17. Monjas |
| 4. El Sombrero | 18. San Manuel Chaparrón |
| 5. Parras | 19. Agua Blanca |
| 6. Sabanetas | 20. Amatillo |
| 7. El Rinconcito | 21. Cacahuatepeque |
| 8. Chapas | 22. Concepción Las Minas |
| 9. Casillas | 23. Nueva Santa Rosa |
| 10. San Juan Tapalapa | 24. Santa Rosa de Lima |
| 11. Ayarza | 25. Amberes |
| 12. Pino Zapatón | 26. Teocinte |
| 13. Finca Las Delicias | 27. El Faro |
| 14. Ingenio Ayarza | 28. Fraijanes |

Bibliografía

Díaz Reyna, Eduardo, 2001, **Diccionario Municipal de Guatemala**, 3a. Edición, Guatemala, Guatemala, Ediciones Santillana, 283 págs.

Esquivel Vásquez, Aracely, 2004, **Rutas de romería en Guatemala: Cabalgata hacia Esquipulas**, Tradiciones de Guatemala, No. 62, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala, Guatemala: págs. 22 a 49.

Esquivel Vásquez, Aracely, 2005, **Rutas de romería en Guatemala: Cabalgata hacia Esquipulas II parte**, Tradiciones de Guatemala No. 64, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala, Guatemala, págs. 47 a 72.

Gall, Francis, Compilador, 1983, **Diccionario Geográfico de Guatemala**, Guatemala, Guatemala, Tipografía Nacional, cuatro tomos.

Prado Ponce, Eduardo, 1998, **Comunidades de Guatemala**, Recopilación Impresos Hermes, Guatemala C. A.

Rodríguez Rouanet, Francisco, 1996, **Diccionario Municipal de Guatemala**, Instituto de Estudios y Capacitación Cívica 2a. Edición, Fondo de Cultura, Editorial Guatemala.

Índice

El Cristo Negro de Esquipulas	5
Orígenes del Cristo Negro de Esquipulas	5
La Romería hacia Esquipulas	6
Los preparativos	7
Cuidado de los caballos	8
Los viajes	8
Orígenes y desarrollo de la cabalgata	9
Primer viaje	10
Segundo viaje	12
Tercer viaje	12
Cuarto viaje	14
Quinto viaje	16
Sexto viaje	17
Séptimo viaje	18
Octavo viaje	20
Noveno viaje	21
Décimo viaje	22
Undécimo viaje	23
Duodécimo viaje	25
Décimo tercer viaje	26
Décimo cuarto viaje	29
Décimo quinto viaje	31
Décimo sexto viaje	33
Décimo séptimo viaje	37
Décimo octavo viaje	41
Incidentes frecuentes	47
Comentario final	51
Anexos	53
Mapas de ruta	
Bibliografía	60

EL JINETE PEREGRINO

CABALGATA HACIA
ESQUIPULAS, CHIQUIMULA

GUATEMALA

se terminó de imprimir en los
talleres litográficos de Editora Educativa
31 av. "A" 12-08, zona 7 Tikal III
en Octubre de 2006

La edición consta de 500 ejemplares.

Material de Cortesía de la Universidad de
San Carlos de Guatemala
Dirección General de Investigación
Centro de Estudios Folklóricos
Prohibida su venta.